

251
ajo 4
letra 2

6851

MARTA Y MARÍA

ó

LA MUERTE DE MACEO

DRAMA EN TRES ACTOS, EN PROSA Y EN VERSO

ORIGINAL DE

TRES INGENIOS IGNORADOS

*Estrenado en el Teatro de Novedades, de Barcelona,
la tarde del 30 de Diciembre de 1897*

BARCELONA

13

IMPRENTA DE FRANCISCO J. ALTÉS

Calle de Pelayo, núm. 6 bis

1898



MARTA Y MARÍA

ó

LA MUERTE DE MACEO





MARTA Y MARÍA

ó

LA MUERTE DE MACEO

DRAMA EN TRES ACTOS, EN PROSA Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

TRES INGENIOS IGNORADOS

*Estrenado en el Teatro de Novedades, de Barcelona,
la tarde del 30 de Diciembre de 1897*



BARCELONA

IMPRESA DE FRANCISCO J. ALTÉS

Calle de Pelayo, núm. 6 bis

1898

REPARTO

MARÍA	Srta. Valdivia (Ramona R.).
MARTA	Sra. Rojas (Elvira).
DOMINGA (negra).	Srta. Basañez (Romana).
ANTONIO MACEO.	Sr. Monegal (Trinidad).
PANCHO GOMEZ.. . . .	» Salgado (Luis).
VICTOR MEDRANO.	» Via (Luis).
MISTER THOMPSON	} » Marti (José O.).
D. CRISTÓBAL VAZQUEZ.	
ROBERTSON.	» Mumbrú (José).
SMITH	» Salgado (Luis).
ANDRÉS (negro).	» Farré (Ramón).
COMANDANTE	» Perea (Gonzalo).
OFICIAL ESPAÑOL.	» Soler (Alejandro).
SOLDADO 1.º	» Goya (Alfonso).
SOLDADO 2.º	» Farré (Ramón).
SOLDADO 3.º	» Jaumandreu (N.).
UN INSPECTOR DE POLICÍA.	» Soler (A.).
CABECILLA AGUIRRE.	» Pena (J. M.).
CABECILLA PEREZ.	} » Solá (N.).
MARINERO.	
DOS AGENTES DE POLICÍA, SOLDADOS LEALES, INSURRECTOS, etc.:	
<i>Srés. Tintorer (Emilio), Pena (Joaquín), Ribera (Antonio), Carbó (Manuel, J. y C.), Roses, Castellvi, Forner, Bellver, etc.</i>	

La acción se supone:

Acto primero: En el despacho del banquero Thompson, en Washington.

Acto segundo: En el ingenio de D. Cristóbal Vazquez, en Pinar del Rio.

Acto tercero: En una selva de la provincia de la Habana.

ACTO I

La escena representa el despacho del banquero Thompson, ricamente amueblado. Puerta al fondo que comunica con las habitaciones interiores. A la derecha otra puerta que se supone da acceso á la calle. Otra puerta á la izquierda. Por la escena dos mesas, varias sillas y un banco. La mesa de la izquierda es la del banquero Thompson; la otra de su dependiente Smith.

ESCENA I

El dependiente SMITH está escribiendo en su mesa, y el agente ROBERTSON entra por la puerta de la derecha.

ROBERTSON ¿No ha vuelto todavía mister Thompson?

SMITH Sí, pero se ha marchado otra vez. Le han llamado desde el Senado por teléfono. Se trata, si no me engaño, de otra interpelación sobre la cuestión cubana.

ROBERTSON El sigue firme en sus opiniones.

SMITH ¡Ya lo creo! Aunque me parece que el asunto toma mal cariz.

ROBERTSON ¿Opináis?...

SMITH *(Interrumpiéndole)*. Vamos á ver: ¿qué logra el ejército libertador? Nada, ó casi nada.

ROBERTSON O mucho. La táctica del valiente mulato es admirable. No ganará mucha gloria con ella, pero él está, como nosotros, por lo positivo; y el sistema

es lógico: no atacar al contrario si no es diez veces inferior en número; si resiste, batirse en retirada, y dejar luego que el clima diezme por su parte á las tropas enemigas.

SMITH Y á todo esto Máximo Gómez cuidando de sus dolencias en la sombra; y Maceo... ¿quién sabe dónde para?

ROBERTSON *(Con aire de suficiencia)*. ¿Y si yo os dijera, que no está tan lejos como imagináis?

SMITH ¿Es posible? ¿Acaso en New-York?...

ROBERTSON Más cerca.

SMITH ¿En Washington?

ROBERTSON Antes de media hora le veréis aquí.

SMITH ¡Qué escucho! Y ¿cómo ha podido?...

ROBERTSON Yo os lo diré. La situación en que se encontraba, sin ser desesperada, no podía prolongarse. La incesante persecución de las tropas españolas no le permitía desarrollar sus planes maduramente preparados y... en una palabra; se vé obligado á gastar el último cartucho. Nadie podía presumir el temerario valor desplegado por los españoles. Todos creíamos á España pobre y exhausta, y sin vitalidad; pero transcurren las semanas, pasan los meses, y constantemente envía los hombres á millares y el dinero á millones, y Maceo, justo es confesarlo: cada día cuenta con menos gente y menos recursos. Implora repetidamente el auxilio de las juntas separatistas; pero como no estamos dispuestos á sacrificios considerables si, racionalmente, no prevemos un probable lucro, á sus continuas mandas se le ha contestado invariablemente: «Vengan victorias positivas». Y éstas no llegan. Nuestros periódicos propalan, en vano, falsas noticias; la opinión va convenciéndose de la verdad, y ésta, mal que nos pese, es: que por mucho tiempo Cuba seguirá siendo española. Nuestro Gobierno retrocede ante la actitud resuelta de España, que, probablemente, se vería apoyada por las demás potencias europeas. A Maceo, pues, no le queda más

recurso que intentar un golpe de audacia que sirva de pretexto á las repúblicas americanas para intervenir en esa cuestión, que ya se va haciendo interminable.

SMITH De modo que Maceo...

ROBERTSON Logró con doce hombres de confianza, no atravesar la trocha, que esto era harto peligroso, y á él no le conviene arriesgarse, sinó salir de Pinar del Río en un bote y embarcarse en el «Naughty Child» que le condujo á nuestras costas. Propónese, como ya habréis comprendido, recabar de la Junta de New-York y de los Senadores adictos de Washington, un apoyo más decidido, y además... (*Sonriendo maliciosamente*). ¿No adivináis?

SMITH Si no os explicáis más claro...

ROBERTSON (*Continuando*). Y además, ha venido á otro asunto que le interesa más directamente. ¿Aún no comprendéis? (*con misterio*) ¡Se trata de Marta!

SMITH (*Alarmado*). ¡Silencio! (*Pausa. Luego en voz baja.*) ¿Sospecháis?...

ROBERTSON Eso nó; estoy seguro; acaba de manifestármelo.

SMITH Mister Thompson jamás consentirá en ello.

ROBERTSON Como su hija se empeñe...

SMITH Pero Marta...

ROBERTSON Marta es voluntariosa y antojadiza. Criada en el lujo y la abundancia, desde niña ha visto siempre satisfechos sus más extravagantes caprichos, y ya no goza en nada, pues logra cuanto apetece. En el amor de Maceo vé algo original y grande que puede animar su existencia amargada por la saciedad de los placeres. Maceo salvaje, fuerte, varonil, aparece á su imaginación soñadora y enfermiza como un héroe novelesco, envuelto en esa aureola con que la *actualidad*, esa voluble Diosa, rodea á los ídolos que son de un día, á quienes, con la misma rapidez que ha encumbrado, sumerge después en el olvido más profundo.

SMITH A pesar de todo, yo creo que Mister Thompson no consentirá.

ROBERTSON ¿Por qué se ha de oponer? ¿Porque Maceo es mulato? Nunca el honorable banquero ha reparado en colores tratándose de negocios. Si se toma la molestia de repasar su historia (y no hablemos de su presente) ¿no encontrará cuadros muy edificantes de una moral verdaderamente acomodaticia? En un miserable garito de los arrabales de Boston echó los cimientos de su enorme fortuna. Luego la trata de negros. ¡Y por el diablo que supo aprovechar el tiempo! ¿Cuánta sangre no hizo derramar á la raza negra, de la que hoy se declara defensor? ¿Y qué menos puede hacer que mezclar la suya con la de un mulato que le aventaja cuando menos en bravura? Después de la trata de negros, la explotación de los blancos, tan indigna ó más que aquella, pero con mayores garantías de una impunidad legal que le asegura reposada vejez, fruto merecido de una larga existencia de honrada laboriosidad. ¿Qué me decís del asunto de las minas de California? ¿Y el de la fábrica de Baltimore? ¡Ah! (*con ironía*) yo explicaré al poderoso banquero que también quiero mi plato en el banquete de los ricos!

SMITH ¿A dónde vais á parar?

ROBERTSON (*Poniéndole las manos en los hombros.*) Amigo mío, vos no sois nécio ni me parecéis hombre que se arredre, cuando se presenta una ganga.

SMITH ¿Qué queréis decir?

ROBERTSON Que ó mucho me engaño, ó mi amistad os puede ser provechosa.

SMITH No os comprendo.

ROBERTSON Me explicaré. (*pausa*) Por lo que acabo de manifestaros, espero no dudaréis de que conozco algo el pasado de vuestro principal.

SMITH En efecto; mas...

ROBERTSON Dejadme terminar. ¿Creéis que no puedo reportar alguna utilidad de recordar detenidamente á Mister Thompson su pasado, y, haciéndole algunas consideraciones sobre su presente, convencerle de que puedo influir algo en su porvenir?.....

SMITH

Pero, ¿os atreveréis?

ROBERTSON

(*Con énfasis, levantándose.*) A usar de un derecho sagrado: el derecho á la vida. En la lucha por la existencia, el sér fuerte devora á los débiles; pero aquel sér, por grande y poderoso que sea, tiene siempre una parte vulnerable; y..... ya lo sabéis: no siempre vence la fuerza; á menudo la astucia logra mayores victorias. Yo, miserable gusano, he de luchar contra el coloso potentado. Sólo es cuestión de encontrarle su lado flaco; y él tiene muchos; y yo los conozco. (*Pausa—Cambiando de tono.*) Yo adivino en vos grandes cualidades prácticas, y os auguro, si seguís mis consejos, un brillante porvenir. Valéis mucho; pero podéis poco. Yo también soy débil; pero uniéndonos, formaremos una pequeña potencia que con ser tan pequeña, hará bambolear al estúpido Thompson en su pedestal de oro.

SMITH

Sepamos, en fin, qué pretendéis de mí.

ROBERTSON

Supongo que estaréis enterado del incendio de la fábrica de Baltimore. Se probó que el siniestro no había sido casual. La compañía aseguradora se negó á satisfacer la indemnización, y Mr. Thompson persiguió civil y criminalmente á su socio D. Leopoldo Vazquez como autor del incendio. Vazquez no pudo justificar su inocencia; una sentencia causó su ruina; después su muerte. Pues bien: yo he averiguado que Vazquez era inocente, que el verdadero culpable era Thompson. Tengo pruebas; existen ciertos documentos cifrados; pero, para formalizar una denuncia, hace falta la clave; y, ésta, sólo vos podéis facilitármela.

SMITH

Es que... En fin: hablaré claro como vos. Vuestra proposición no me disgusta; pero tal vez los resultados no correspondan á vuestras esperanzas. Thompson, como no ignoráis, tiene grandes intereses en la sociedad «Electric Light Company» de Chicago. Pues bien: esta sociedad se ha declarado en quiebra y él lo ignora. Reservadamente recibí

el aviso. (*Con extraordinario misterio.*) Estoy en el agio.

ROBERTSON (*Admirado.*) ¡Me descubro ante vuestra superioridad; valéis más que yo! (*Smith le dirige una mirada entre burlona y triunfante.*) Decid: ¿qué debo hacer?

SMITH (*Abriendo un cajón de la mesa.*) Ahí está la clave. (*Robertson vá á cogerla ávidamente; Smith la retira y dice:*) Pero antes, me firmaréis un compromiso. (*Robertson firma un documento y lo entrega. Smith después de examinarlo:*) Está en regla: tomad.

ROBERTSON ¿Qué debo hacer?... Acabad.

SMITH Presentad inmediatamente la denuncia. Tengo buenas relaciones, y se darán prisa en servirnos.

ESCENA II

ROBERTSON *queda sentado frente á la mesa.* SMITH *de pié á su izquierda.* Dichos y MARÍA *por la puerta de la derecha; entra con cierta timidez.*

SMITH (*A María.*) ¿Otra vez aquí?

ROBERTSON (*A María.*) ¿No os dije que dejarais este negocio de mi cuenta?

MARÍA ¿Qué me importa eso ya? Vengo por Marta. Y cuando me decido á pisar los umbrales de esta casa maldita, juzgad si tendré motivos poderosos. No puedo olvidar que aquí vive el inhumano banquero que arruinó á mi padre, mancilló su honra, y persiguiéndole con inaudita saña, acabó por matarle de miseria y desesperación; pero del paso que estoy dando depende mi felicidad.

SMITH Pero...

ROBERTSON (*Ap.*) Complacedla por la cuenta que nos tiene. Yo voy al asunto. (*Se va.*)

SMITH (*A María.*) Mi gusto es complaceros, mi obligación serviros. Voy á avisarla.

(*Smith sale por la puerta del fondo para llamar á Marta.*)

ESCENA III.

MARÍA. *Luego MARTA y SMITH.*

MARÍA Deseo ver á Marta y temo verla. ¿Atenderá á mi súplica? ¿Se mostrará sorda á mi ruego?... ¿Encontraré en ella á la hija del vil Thompson, ó á la tierna compañera de mi infancia?... ¡Qué horrible duda!... Pero pronto dejará de atormentarme.... ¡Sí!... ¡Oigo pasos!... ¡Es ella! (*Aparecen Marta y Smith, saliendo enseguida éste por la derecha.*)

MARTA ¡María!

MARÍA ¡Marta! (*Se abrazan.*)

MARTA ¿Qué te pasa? ¡Estás desmejorada!...

MARÍA ¿Y tú me lo preguntas? ¡Tú, que conoces la historia infeliz del padre mío!

MARTA ¡Tu padre! ¡Ah! No pronuncies su nombre, si no quieres que yo reniegue del mío! Pero, María: sé franca conmigo. Dime cuál es la pena que te affige. Las desgracias pasadas, por grandes que sean, á tu edad siempre encuentran un lenitivo.

MARÍA Sí, Marta; tienes razon. Un amor infeliz ha venido á aumentar mis desdichas. Juzga de mi dolor tú, que también amas. (*Marta hace un gesto de extrañeza. María dice sin dejarse interrumpir.*) Sí, Marta, sí; inútil fuera negármelo; lo sé todo. Tú eres, aunque no lo sepas, el único sér que tiene en sus manos mi suerte, y que puede salvarme.

MARTA ¿Yo, María?...

MARÍA Sí, tú sola.

MARTA Pues no dudes en confiarme tu secreto.

MARÍA Ante todo, has de pagarme la franqueza con la franqueza. Tú siempre has sido firme en tus sentimientos y valerosa en tus actos. ¿Verdad?

MARTA ¿Por qué no, María?

MARÍA Pues bien: sé franca. Tú amas á un hombre.

MARTA ¿A qué negarlo?...

- MARÍA Y ese hombre es Antonio Maceo.
- MARTA (*Sorprendida.*) ¿Lo sabías?
- MARÍA Sí; y por esto he venido. Pero ignoro de qué género es la pasión que has inspirado á ese hombre. ¿Sabes si es digno de tí? ¿No te avergonzarás mañana de su amor?
- MARTA ¡Jamás! Puedes decirme que es un aventurero; para mí es un héroe. Será un criminal para algunos; yo veo en él un adalid, no comprendido, de una idea generosa; y le adoro como se adora á un sér sobrenatural, ya sea creación de la bondad divina, ya sea engendro del espíritu del mal. También el ángel exterminador es hermoso, aunque sea lúgubre su hermosura.
- MARÍA ¡Ah! Te conozco, Marta! ¡Eres la que siempre has sido! ¡Un alma valerosa!... ¡Tú serás mi sostén!
- MARTA ¡Acaba de una vez, acaba!
- MARÍA Procuraré ser breve. Huérfana y sin amparo, puse en un hombre todas mis esperanzas; mas ¡ay! pronto le perdí; y el autor de mis desdichas es Maceo.
- MARTA ¡Qué dices!
- MARÍA Sí; mi amante cayó prisionero en los campos de Cuba, luchando por su patria.
- MARTA ¿Es militar? ¿Y se llama?...
- MARÍA Víctor Medrano; teniente; cayó herido; como caen los héroes. Ya los sectarios de Maceo iban á precipitarse sobre él, cuando por un esfuerzo sobrehumano irguióse otra vez... y otra vez peleó... Quería morir, pero matando. Y ¡ay! el infeliz se hallaba lejos de sus compañeros. Lívido, casi desangrado, defendíase á estocadas de sus numerosos enemigos; hasta que, por fin, sobre un montón de cuerpos palpitantes, sostenido solamente por la fiebre que enloquecía su cerebro y daba nerviosa energía á su brazo, fué hecho prisionero. Ya iba á ser fusilado cuando Maceo, que presenció su heroísmo, tuvo á bien impedirlo. Maceo le perdonó la vida, pero no fué más adelante en su gene-

rosidad; porque le hizo sufrir luego los horrores del cautiverio. Pues bien: lo que no haga Maceo por tí, no lo hará por nadie. Inútiles han sido cuantos esfuerzos se han hecho para conseguir la libertad del que adoro. Como recurso supremo acudo á tí. Pídele á tu amante, Marta mía, la libertad de Medrano. Poco ha de costarle acceder si tú se lo pides! ¡Poco ha de costarle el ser generoso!... Y yo, ¡cuánto le deberé!... ¡Cuánto, Dios mío!... ¡Oh, Marta, Marta!... ¿Puedo esperar de tí ese favor?...

MARTA ¡En qué confusión me pones!... Dudo que Maceo acceda á tal pretensión; pero, aun siendo esto posible, ¿cómo puedo yo intentarlo? ¿Cuándo hallaré ocasión propicia para hablar con Maceo?

MARÍA Amiga mía, inútil es que me lo ocultes; ya estoy bien enterada de que Maceo viene á Washington por tí.

MARTA Lo prometió; pero, ¿quién sabe cuando podrá cumplir su promesa?

MARÍA Pero, ¿de veras nada sabes?

MARTA ¡Te lo juro, María!

MARÍA Pues yo sé más que tú. La noticia que voy á darte envuelve quizás tu felicidad... ¡y quizás también la mía!... ¡Maceo está ya en Washington!... ¡Y viene por tí!

MARTA ¡Cielos!... ¿Estás segura?...

MARÍA ¿Cómo, si así no fuera, habría dado yo este paso?

MARTA ¿Que Maceo está aquí?...

MARÍA ¡Créelo, Marta! ¡Créelo!... ¡Y compláceme!... ¡Y hazme feliz!...

MARTA ¡Oh!... ¡Si lo que me anuncias es cierto, cuenta conmigo! ¡De ningún modo aceptaré yo mi felicidad si no viene al par de la tuya!

MARÍA ¡Gracias, gracias! (*Besándola con efusión.*)

ESCENA IV

Dichas y en este momento, después de haberse oído voces á la derecha sale SMITH.

- SMITH (*A Marta.*) Mis Marta... ¡Está aquí!
MARTA ¿Quién?
SMITH El Sr. Maceo.
MARÍA ¿Lo ves?... Yo me retiro. No quiero estorbaros.
 Pero pídele la libertad de Medrano.
MARTA (*Impaciente.*) ¡Sí, sí!... (*A Smith.*) Que pase.
(María se va por el fondo; Maceo entra por la derecha.)

ESCENA V

MARTA y MACEO.

- MACEO ¡Marta, mi querida Marta!...
MARTA ¡Oh, Dios! ¡Antonio!
MACEO ¿Qué te asombra? ¿Tan olvidadiza eres que ya no recuerdas mis palabras de despedida? «Tu padre se opone á nuestro amor,» —te dije.— «No importa: yo sé esperar. Si me amas, día vendrá en que seas libre. Entonces serás mía.» Eso dije y á ello me atengo. Ha llegado el día; ya ves si tengo buena memoria. Hoy entras en tu mayor edad. Y aquí me tienes, esclavo de mi palabra.
MARTA ¡Antonio!...
MACEO ¡Pero qué! ¿Vacilas? ¿Te arrepientes acaso?...
MARTA ¿A qué he de repetirte lo que tantas veces te he manifestado?... Yo no había amado nunca; tú eres el único hombre que ha conseguido hacer palpitar mi corazón. Desde que te conocí, ¡tuya es mi vida!
 ¡Hasta entonces, no supe qué era vivir!
MACEO ¡Marta! Yo no sé expresarme; yo soy un hombre rudo, un salvaje; yo no sé hablar como esos hom-

bres que llaman civilizados; pero á corazón, eso no: á corazón no hay quien me gane. Yo nací en la selva y en ella me crié; el silbido del huracán fué el arrullo de mis sueños infantiles, y mi oído tanto se familiarizó con los trinos del sinsonte como con los rugidos del puma. Mi padre era blanco, mi madre negra; y como si en mí hubiera dos naturalezas distintas, yo siento que mis instintos, que mis pasiones, no siempre son los mismos, como si por mis venas la sangre de las dos razas que me engendraron corriera en impetuoso torrente, en incesante lucha y con alternadas victorias. Sin cariño de nadie y sin amor á persona alguna, crecí abandonado á mis propias fuerzas. A la independencia de mi patria dediqué toda mi actividad y juré vencer ó morir en la empresa. Esta idea llenó mi existencia hasta que te ví. Desde aquel instante ya tuvo mi pensamiento otras miras, mi corazón otros anhelos. Seguí soñando en la libertad de mi patria; pero ya no con aspiración vaga á su independencia, sino con el propósito decidido de que el cielo azul en que ha de ondear la bandera victoriosa de la estrella solitaria, cobije un hogar donde halle lo que nunca hallé: el amor de la esposa; no la caricia brutal de la hembra; el calor de la familia: no el fuego abrasador de la pasión desenfrenada.

MARTA ¡Estoy orgullosa de tí! ¡Y aun dicen que no eres digno de mi amor!... Y dime: ¿Cómo has podido llegar hasta mí?

MACEO Desafiando mil peligros. Ya sabes que nada me arredra, que consigo cuanto me propongo. (*Cambiando de tono.*) Creo que tú estarás decidida...

MARTA (*Titubeando.*) ¿A qué?

MACEO A lo que me prometiste; á unir tu suerte á la mía.

MARTA (*Vacilando.*) Antonio... mi padre...

MACEO ¿Qué es eso? ¿Me has engañado acaso?

MARTA ¡Eso no lo pienses! ¡Tuya seré en vida y en muerte!

MACEO Entonces, sígueme.

- MARTA Dí: ¿qué debo hacer?
- MACEO Por última vez pedir á tu padre su consentimiento.
- MARTA Lo negará, como siempre.
- MACEO Entonces prescindiremos de él.
- MARTA ¡Sea! ¡Mi voluntad ya no es mía! ¡Eres mi dueño!
Pero...
- MACEO ¿Qué?
- MARTA (*Con mimo.*) A costa de este sacrificio, me has de conceder una merced.
- MACEO Tú eres mi reina; manda; pronto estoy á obedecerte.
- MARTA Tú tienes prisionero á un teniente llamado Víctor Medrano.
- MACEO ¡El teniente Medrano! ¡Oh, sí! Es un valiente.
- MARTA Pues en nombre de mi amor te pido su libertad.
- MACEO ¡Oh! ¡eso es imposible, Marta! Yo por tí soy capaz de todo; pero no puedo ser traidor á mi patria. Medrano es un valiente; y le admiro, aunque contrario. Por su valor le perdoné la vida; pero darle la libertad... créelo: es enemigo demasiado peligroso.
- MARTA He dado mi palabra. Medrano es el novio de una amiga de la infancia, que hoy está arruinada por desgraciados negocios de su padre con el mío. Víctor es su única esperanza; me ha pedido su libertad, y yo en tu nombre se la he concedido; y tú no me la negarás. (*Con mirada suplicante.*)
- MACEO Comprende que yo no soy libre. Aunque quisiera no podría justificar ante los míos tu imprudente resolución.
- MARTA Esta amiga de que te he hablado es sobrina de D. Cristóbal Vazquez, dueño del Ingenio «Luz de la Antilla». Pues bien: concediendo la libertad á Medrano, no sólo puedes captarte sus simpatías, sinó su apoyo en pró de tu causa. Y esto puede justificarte ante tus leales.
- MACEO (*Aparte.*) Esto ya cambia de aspecto. (*En voz alta.*) Sea, ya que te empeñas; pero cree que el haber sido generoso con Medrano puede acarrear me un conflicto. Procuraré en lo sucesivo no dejarme enternecer. Pero... ¿qué ruido ese?

MARTA ¡Será mi padre! ¡Escóndete!
MACEO ¡Eso nunca! Aquí le aguardo. (*Se sienta y cruza los brazos. Marta sale por la puerta del fondo.*)

ESCENA VI

MACEO. *El dependiente SMITH y MISTER THOMPSON que entra por la puerta lateral.*

THOMPSON (*A Smith.*) ¿Es verdad lo que me han asegurado? ¿Que Maceo esta aquí? (*Furioso.*) No me contestáis; ya veo en vuestra turbación que no habéis cumplido mis órdenes.

SMITH (*Confuso.*) Como la señorita Marta lo mandó...

THOMPSON ¿Y en dónde está? (*Viendo á Maceo.*) ¡Ah! ya le veo. ¡Tanta audacia!... ¡Vos aquí!

ESCENA VII

MACEO y THOMPSON.

MACEO Sí, aquí otra vez me tenéis; y algo mohino por cierto, pues el viento de la fortuna no nos es del todo favorable.

THOMPSON Bien os lo decía yo; hé aquí lo que tiene mezclarse en negocios como los que vos garantizáis.

MACEO (*Levantándose.*) Yo os aseguro el éxito; pero hay que jugar el todo por el todo. Es necesario intentar un supremo esfuerzo, y para ello falta dinero.

THOMPSON ¿Dinero? ¿Más aún?...

MACEO A cambio de unos miserables millones, hemos incendiado, hemos arrasado y hemos convertido la antes fértil isla en árido desierto. Y todo ¿para qué? Para que vos y vuestros amigos os enriquezcáis al impedir la competencia que de allí os hacían. Centuplicado habéis vuestros adelantos. El negocio os ha salido redondo, pero á nuestra

costa; por todo lo cual y porque os conviene, espero nos ayudaréis de nuevo. Hacen falta unos tres millones para con ellos armar nuevas expediciones; y yo, en cambio, os firmaré unos bonos de valor centuplicado que os pagará la República independiente.

THOMPSON ¡Brava garantía me ofrecéis!

MACEO Meditadlo y veréis que os conviene. Y ahora dejemos esto y vamos á otro asunto que me interesa muchísimo más; y como ya sabéis que acostumbro á hablar claro y sin ambages, os diré en cuatro palabras que Marta, vuestra hija, y yo, nos amamos...

THOMPSON (*Interrumpiéndole*). Ya os dije...

MACEO No he terminado; decía que nos amamos; ahora añadido que me la llevaré.

THOMPSON ¡Miserable! ¿Osaréis?...

MACEO (*Interrumpiéndole*). ¿Pretenderéis tal vez hacerme creer que os preocupa mucho la suerte de vuestra hija? Creedme: lo mejor es que nos arreglemos como buenos amigos.

THOMPSON Pues yo os digo que ni yo ni mi hija consentiremos jamás.

MACEO No perdamos el tiempo; llamadla y sepamos á qué atenernos.

THOMPSON Mi hija, por loca que sea, nunca podrá cometer semejante despropósito.

ESCENA VIII

Dichos y MARTA apareciendo por el foro.

MARTA No, padre: Maceo tiene razón; hora es ya de que sepais toda la verdad. Yo no soy ni una niña ni una loca; conozco el valor de mis actos y preveo sus consecuencias. A Maceo seguiré donde él quiera, en la prosperidad y en la desgracia, en la vida y en la muerte.

THOMPSON Hija mía; tu no puedes apreciar el daño que tus palabras frías y crueles causan en mi corazón. Quizás mía fué, en parte, la culpa, por haber descuidado tu educación cuando niña, y haberte concedido una libertad excesiva, de que has abusado. Los negocios absorbían toda mi existencia; pero no creas que hayan metalizado hasta tal punto mis sentimientos, que pueda permanecer indiferente ante tu decisión insensata. Mi deber es mostrarte el abismo que se abre á tus plantas si sigues á ese aventurero.

MACEO ¡Thompson!

THOMPSON Estamos en familia y no hay que andar con rodeos.

MARTA Pues con toda claridad os diré, padre, que vos habéis avivado el amor que Maceo me inspirara. El discurso que pronunciasteis en el Senado en pró de la beligerancia de los insurrectos cubanos arrancó á mis ojos abundantes lágrimas. Entonces no pintabais á Maceo con tan negros colores: entonces el aventurero era un héroe, el defensor de la libertad de su patria, el padre de los oprimidos.

THOMPSON Hija mía, la vida práctica tiene ciertas exigencias, y el negocio obliga á usar de la palabra según conviene. Sabe, pues, y en confianza te lo digo, que si defendemos la independencia de Cuba es con miras puramente económicas. ¡Pobre criatura! tú te has forjado una novela. ¡Qué desilusión no será la tuya cuando mires á ese fantástico héroe desprovisto de los deslumbrantes atributos con que tu imaginación soñadora le ha adornado!... (*Pausa*). ¿Y si yo te dijera que Maceo no te ama?

MARTA ¡Padre! Callad por Dios. (*Casi al mismo tiempo*).

MACEO ¡Thompson!

THOMPSON No me interrumpáis. Maceo, no lo dudes, sólo quiere de tí el dinero que puedes proporcionarle.

MACEO (*Fingiendo exaltarse*). ¡Miserable! ¡Tal sois vos que juzgáis á los demás como vos!

THOMPSON (*Con flemma*). Vuestros insultos no me hacen mella.

- MACEO (*Con cinismo*). Lo comprendo; como no os cuestan ni un centavo...
- THOMPSON ¡Basta ya, estúpido mulato!
- MACEO ¡Si, basta ya, honrado banquero! (*Con ironía*). ¿A qué cansarme, si vuestra hija está dispuesta á seguirme, y no lo podéis impedir?
- THOMPSON Marta: ¿Serás capaz de abandonarme?...
- MARTA La ley me ampara; soy mayor de edad, dueña de mis actos y de la cuantiosa fortuna que me legó mi madre y que en breve plazo tendréis que aprontarme. Yo amo á Maceo con delirio; él es mi vida, mi única esperanza.
- THOMPSON Te predigo, Marta, que ese vano capricho, que juzgas pasión avasalladora, ha de ser causa de tu desgracia.
- MARTA Desobedezco á mi padre; perdonadme ó maldecidme; una fuerza superior me arrastra; tomad la resolución que queráis; yo he tomado la mía.
- THOMPSON Está bien. Tú te arrepentirás; pide á tu suerte que no llegue tarde el arrepentimiento.

ESCENA IX

Dichos y SMITH, luego ROBERTSON

- SMITH (*Entrando*). El agente Robertson pide con insistencia hablaros.
- THOMPSON (*Aparte*.) ¡En este momento!... (*Alto*). Que pase. (*Aparte*.) Tal vez será mejor.
- SMITH, *va á avisar á ROBERTSON y entra con él.*
- ROBERTSON (*Saludando*.) Señorita... caballeros... (*Dirigiéndose á Thompson*.) Como apoderado de la señorita María Vázquez...
- THOMPSON (*Interrumpiéndole*.) Perdonad: la ocasión no es oportuna; otras atenciones preferentes nos ocupan...
- ROBERTSON Obedezco á órdenes terminantes...
- MARTA Esperad, voy á llamar á María. (*Entra por la puerta del fondo y sale luego con María*.)
- THOMPSON (*Aparte*.) ¡Ella aquí! ¡Maldito contratiempo!

ESCENA X

Dichos y MARÍA

- MARIA (Como contestando á Marta.) No, Marta. Logré lo que ansiaba; lo demás no me importa. (A Maceo.) Caballero, gracias; vuestra acción generosa merecerá siempre mi gratitud. (A Mister Thompson.) Esta es, probablemente, la última vez que os dirijo la palabra, y quiero manifestaros claramente los sentimientos de mi corazón. Vos arruinásteis á mi padre. (movimiento de Thompson.) Es inútil que protestéis. Al robarle su fortuna le arrebatásteis algo más grande, lo que no se recupera: la honra. Al morir mi padre al peso de los dolores que le ocasionásteis, la sed de la venganza abrasó mi alma y quise atacaros en lo único que os es sensible: en vuestras riquezas. (Sarcástica.) ¡Caprichos de la suerte! En el padre de mi mayor amiga, hallé el verdugo del mío, y hoy debo la libertad de mi amado á un enemigo de mi patria. Mister Thompson: grandes han sido vuestras culpas: yo os las perdono y así Dios os perdone. (A Robertson.) Vuestra misión ha terminado; lo único que hubiéramos obtenido era un puñado de monedas, pero no la rehabilitación de mi padre.
- MACEO (A María.) Espero que seréis una buena amiga para mí.
- MARIA Aunque os deba gratitud, no podré olvidar que sois enemigo de mi patria. La lealtad española me obliga á confesaroslo.
- MACEO (Muy cortés.) Pues yo espero que vuestra española rudeza llegará á compaginarse con mi salvaje lealtad; quedando; á pesar vuestro, tan amiga mía como lo sois de Marta.
- THOMPSON ¿Qué aguardas, Marta? Esta casa no es ya la tuya. (Con cierto dolor que no puede contener.) ¡Déjame de una vez! ¡Olvida á tu padre!

- MACEO** Salgamos.
MARTA (*Vacilando.*) ¡Qué haré, Dios mío!
MACEO (*Dominándola y llevándosela casi á la fuerza.*) ¡Eres mía, Marta! No nos detengamos ¿Viene V. con nosotros, María?
MARIA (*Con repugnancia.*) ¡Oh! ¡No puedo! ¡Sé feliz, Marta!
THOMPSON (*A Marta.*) ¡Véte! ¡véte! ¡No te complazcas en mi dolor!
MARTA ¡Adios, padre mío!
THOMPSON ¡Ya no eres mi hija!
MACEO ¡Por fin! (*Desaparecen.*)
MARIA (*A Thompson.*) Vuestra expiación empieza. (*Sale.*)

ESCENA ÚLTIMA

THOMPSON; ROBERTSON; SMITH; Luego un INSPECTOR; AGENTES DE POLICÍA

- SMITH** (*A Robertson.*) Ahora es ocasión oportuna para entregarle el despacho.
ROBERTSON (*Aparte á Smith.*) Si cumplen lo prometido no pueden tardar. (*Todo esto con rapidez.*)
SMITH (*A Thompson.*) Un despacho urgente de Chicago.
THOMPSON (*Leyendo.*) ¿Qué?... ¿Estoy soñando?... ¡Smith!... ¡Smith!... ¡Ay de mí!... ¡Estoy perdido!... (*Se deja caer en una silla.*)
SMITH ¿Qué os pasa?
ROBERTSON Serenáos...
THOMPSON ¡Arruinado! ¡Arruinado! Leed: ¡la «Electric Light Company» acaba de declararse en quiebra!...
SMITH No hay que apurarse.
ROBERTSON Todo puede arreglarse quizás.
THOMPSON ¡No! ¡Es mi ruina completa! ¡Todo se conjura contra mí! ¡Hija!... ¡Caudal!... ¡Todo perdido!... ¡Oh! ¡Rogad á Marta que no me abandone! ¡No tengo ya nada más en el mundo que ella!... ¡Llamadla!... (*Va á la ventana como loco.*) ¡Marta! ¡Marta! (*Gritando.*) ¡Hija mía!... ¡Ya no me oye! (*Corre á la puer-*

ta de la derecha para salir en busca de su hija y en este momento aparecen un inspector de policía y agentes.)

INSPECTOR Detenéos... ¿Sois Mister Thompson?

THOMPSON (*Asombrado.*) Yo soy...

INSPECTOR Dáos preso.

THOMPSON (*Estupefacto.*) ¿Yo? Sin duda os engañáis.

INSPECTOR ¿No fuisteis socio de D. Leopoldo Vázquez en la fábrica de Baltimore?

THOMPSON (*Aterrado.*) En efecto... mas...

INSPECTOR Conozco vuestra respetabilidad; pero la orden es terminante, y espero que no me pondréis en el caso doloroso de usar de la fuerza. Yo creo que desvaneceréis los cargos que pesan sobre vos; entre tanto, me veo obligado á cumplir con mi delicado deber.

THOMPSON Pero...

INSPECTOR (*Con imperio.*) Vamos. (*Salen seguidos de los agentes.*)

ROBERTSON Cumplí como bueno; se han dado prisa en complacerme. ¿Estáis satisfecho?

SMITH Sois un hombre práctico (*dándole la mano.*) El porvenir es nuestro.

TELÓN RÁPIDO

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO II

Casa-hacienda de D. Cristóbal, en Pinar del Rio. La escena representa la planta baja. Puerta al fondo y una ventana que da acceso al campo. A la derecha puerta por la cual se pasa á las habitaciones de María. Otra puerta á la izquierda, segundo término, que da al despacho de D. Cristóbal. En primer término, también á la izquierda, otra puerta por la que entran y salen los criados.

ESCENA I

DOMINGA y ANDRÉS

DOMINGA *(Cantando y bailando después con Andrés.)*

¡Ay, niño, niño!
¡qué amalga pena!
Maseo me olvida
polque soy nega.
Olvidad, mis niñas,
al vil inglato,
que si soy nega,
¡Ay!
él es mulato.

ANDRÉS ¡Dominga! ¡Amol mio!

DOMINGA *(Con desencanto.)* ¡Andlés!

ANDRÉS Voy lepalando que cada vez me hases má fio
papel.

- DOMINGA ¿Flio? ;Bah! Si hase un caló.
ANDRÉS Pala caló, el de este cláter (*golpeándose el pecho.*)
Ven, yega soble mi colazón y te vás á delitir lo
mismito que un calamelo.
- DOMINGA ¡Qué relamio y... qué posma!
ANDRÉS ¡Sí, eh!... No me desía seso antes, cuando las vela-
das que pasábamo junto sen el cañavelal vesino.
¿Pol qué no han de volvé aqueyos tiempos, Domin-
ga? ¡Oh, sí! Yo venselé tus ligoles, yo te yevalé al
altá del himeneo, yo selé tu esposo... ¡Ay, mi viaje
de boda, qué lindo!... ¡He de yevalte... hasta la
luna; y en felocalil!... ¿Qué imposibles hablá pala
Andlés si tú me quieles? ¿Ni que otlo nego te sablá
desil estas telneas que yo te digo?...
- DOMINGA Andlés, no me hagas leir.
ANDRÉS Si, liete, liete... ¡Mal colasón!
DOMINGA ¡Pue, má clalito: no me hagas labiar!
ANDRÉS ¡Labia! ¡labia!
DOMINGA (*Irritada.*) ¡Alé á la manigua!
ANDRÉS Pelo, ¿pol qué me desplesias?
DOMINGA Polque eles un cobalde.
ANDRÉS ¿Tú clees? (*Con ironía.*)
DOMINGA Si en veldad me quieles, toma un fusil, sal al cam-
po con Maseo y lucha pol la patlia.
ANDRÉS Con Maseo ni á la gloglia. Mi patlia eles tú, mi glo-
lia tu sojos.
DOMINGA Pues no espeles de eyos miladas tiernas.
ANDRÉS Encandilaos los tienes pol Maseo.
DOMINGA Polque é sel libeltadó de mi tiela; y má guapo
que tú.
ANDRÉS No diga seso polque me echalé á llorá.
DOMINGA Como no tienes su temple de aselo...
ANDRÉS Pol ti soy como la guayaba.
DOMINGA ¡Ya!
ANDRÉS Pelo tú no sabes que él é sun calavelon, que enga-
ña á las mujeles, que se come los niños cludos.
DOMINGA Caya, caya, cliatula pusilánime.
ANDRÉS Que la sed de matansa le seca las fause, que é sun
tempelamento volcánico, que é sun león en selo...

- DOMINGA ¡La calentula del león... qué sobelbia! ¡Pelo eso de comese los niños cludos... pamplina!
- ANDRÉS Si tiene un estógamo de avestlú.
- DOMINGA ¡Josú! ¡Lo que pué la envidia pol aqueya helmosula valonil!...
- ANDRÉS De aqueya helmosula valonil ploviene tanto deslises en las hemblas.
- DOMINGA Y tantos selos en los machos...
- ANDRÉS ¡Y me yama macho!... ¡Dominga! ¡Dominga!
(Casi llora.)
- DOMINGA (Aparte.) Mé dá lástima.
- ANDRÉS ¿Qué te hise yo, Dominga?
- DOMINGA Abandoná á los míos.
- ANDRÉS Pues si yo soy nego y tú no me quieles, eles tú quien leniegas de tu rasa. Que Maseo tiene sangle mesclada.
- DOMINGA Sangle de héloe.
- ANDRÉS Pelo, ¿cómo te enamolaste de él?
- DOMINGA Fué él quien se enamoló de mí, entiéndalo V. bien; que andando yo pol el cañavelal me vielon los suyos y alguno me conosió pol silvienta de D. Clisóbal, y oldenó plendelme; pelo Maseo, que pol má señas andaba, según dicen, de mulia con su Marta, —«Dejad—dijo—á sus anchas á esa buena mosa.— Y me asió de la balba, y me tiló de la naliz, liéndose mucho... Mil alumacos, vaya.. ¡Qué gusto!...
- ANDRES ¡Blibón! (Cerrando los puños.)
- DOMINGA Y añadió que plonto vendría á velme, pue deseaba yisitá este Ingenio; asegulando que nada debíamos temel, ni el amo ni nadie.
- ANDRES El único que vá á peldé soy yo.
- DOMINGA No yoles, tontín, que si Maseo me yeva te halé mi paje, y mila tú, que paje de una genelala, ¿cuándo lo hubiese sido?
- ANDRES ¡Amante infiel! ¿Qué loglalás yendo con ese mulato viejo, má que sé su manseba? Esposa suya no lo vá sa sé, Dominga; mientla que conmigo...
- DOMINGA ¡Josú y cómo se conose que no está sal cabo de la caye! Al Señor Maseo le conviene casalse con una nega.

- ANDRES ¿Y eso pol qué?
- DOMINGA Pa afixmá su enteleza y su reputación ante Másimo Góme, que rodeado de blancos daría al traste con lo sideales de lo sinsurrectos. Si Maseo se casa con una nega su podelio aumenta, porque lo sinsulectos, que son de coló en su mayolía, le tendlán pol un hombre entelo, pol un jefe leal; y se halá el amo único, y tliunfalá.
- ANDRES Está pol vé. ¿Y te has metido en la moyera sel su esposa?
- DOMINGA Con influencia, no dilía yo que una dejase de loglá algo.
- ANDRES ¿Y qué influencia tiene tú? ¿Quién te ha solbio lo seso?
- DOMINGA ¡Tolpe, letolpe!... Tú nada sabes. Yo me he entelao de grandes cosas. Oye una impoltante: la señolita Malía es amiga de Maseo, y D. Clistóbal... lo selá también.
- ANDRES D. Clistóbal... no dilé que sea amigo; pelo enemigo tampoco. Ha de contempolisá pa que lo sinsurrectos le pelmitan la safla. Tocante á la señolita...
- DOMINGA La señolita, eya, eya... sí que es amiga de Maseo. Y glasias á esa amistad, espela que el jefe insulecto deje hoy en libeltad á D. Víctol Medlano, que, como sabes, cayó plisionelo.
- ANDRES (Atónito.) ¡Lible D. Víctol! ¡El amante de la señolita!... ¿Quién ha podido loglalo?
- DOMINGA La misma señolita, que se lo pidió al señó Maseo en Washington.
- ANDRES ¿Cómo lo sabes?
- DOMINGA Polque anoche solplendí una convelsación entle la señolita y el amo. Ya ves tú como no divago tanto como tu cleiste, y como no estoy tan lejo de alcan-sá lo que ambisiono.
- ANDRES (Formalizándose.) Eso selá si á mí me dá la gana.
- DOMINGA ¡Caya, mal nego!
- ANDRES (Exasperado.) ¿Mal nego yo?... ¡Malía Santísima y qué labia tengo!...
- DOMINGA ¡Andrés, tengamo la fiesta en pas!

ESCENA II

Los mismos y MARÍA, por la puerta de la derecha.

- MARIA ¿Qué gritos son estos? ¿Por qué reñís?
ANDRES Señolita, es que Dominga...
MARIA ¡Acaba!
ANDRES *(Con voz entrecortada por la emoción.)* Dominga...
MARIA ¿Se te atraganta?
ANDRES ¡Dominga... falta á la fe julada!
DOMINGA *(Ap.)* ¡Ay, que va á desíselo too!
MARIA *(á Andrés.)* ¿Según eso, ya no te quiere?
ANDRÉS *(Llorando.)* No sé si me quiele. Sólo sé que está desconosía, que ha cogido pretensiones, que coquetea...
MARÍA Bueno, bueno; idos de aquí. No os falta que hacer.
ANDRÉS Pelo, señolita... *(Llorando á lágrima viva.)*
MARÍA ¿Qué te ha dicho Dominga? Veamos.
ANDRÉS ¡Ay! Cosas muy tlistes; cosas que me pelfolan la epidelmis, y me yegan á lo ma sondo del colasón.
MARÍA *(Ap.)* ¿Habrà badulaque?
ANDRÉS Dise que V. es amiga de Maseo
DOMINGA *(Con viveza.)* ¡Falso!
ANDRÉS Y que por V. suelta Maseo á D. Víctol.
MARIA *(á Dominga.)* ¿Quién te ha dicho?...
ANDRES ¡Y que ella... ella... ama á Maseo! y que con la influencia de V... yegalá á sé la esposa del jefe insurrecto! *(Estallando en sollozos.)*
MARÍA *(Riéndose á pesar suyo.)* Pero, ¿estáis locos ó qué?
ANDRES *(Arrodillándose.)* Compadéscase de mí, señolita.
MARÍA Pero; ¿qué lío es ese? ¿Ni quién os ha consentido jamás esa charla en mi presencia?
DOMINGA Señolita... no lo clea V....
MARÍA ¡Salid al momento!
ANDRES Pelo...
MARÍA *(Con autoridad.)* ¡Al momento!
(Se van cabizbajos por la izquierda.)

ESCENA III

MARÍA. *Luego D. CRISTÓBAL, por la izquierda.*

MARÍA ¿Cómo habrán sabido esos desventurados que Víctor ha de volver? No es creible que Maceo haya hecho pública la noticia de su libertad. A no ser que mi tío lo haya divulgado... No sé qué pensar, ni qué creer... Antes de una hora estará aquí mi Víctor... Lo anhela el corazón, y, sin embargo, la conciencia me acusa; no de haber pedido su libertad, sino de que merced á ella pueda Maceo ser nuestro amigo. Esto es transigir cobardemente; esto es indigno de una española...

CRISTÓBAL *(que ha venido por la derecha y ha oído las últimas palabras de su sobrina.)* ¿Y en qué ni cómo has transigido tú?

MARÍA ¿Me escuchaba? Pues no le negaré que me pesa de mi amistad con Maceo.

CRISTÓBAL Tú hablabas de transigir. Quien transige es él puesto que nos concede la libertad de Medrano.

MARÍA ¿Y no le repugna á V. deber tal favor á ese aventurero?

CRISTÓBAL El demuestra su caballerosidad, ya que por el mero hecho de pedirselo tú, por intercesión de Marta, se complace en servirnos. Te lo he dicho cien veces.

MARÍA Pero ¡ah! ¡cuán distintamente pensará Medrano!

CRISTÓBAL Entonces ¿por qué intentabas libertarle? Cuando uno es tan escrupuloso, ¿qué importa una libertad? ¿qué importa una vida?

MARÍA ¡Calle V., tío, calle por la Virgen! No así me destroce el corazón!

CRISTÓBAL ¡Si no te culpo, tonta! ¡Creo que has obrado perfectamente. ¡Qué demonio! Maceo se va haciendo dueño de esta provincia. Creen acorralarle y él va entronizándose aquí... Su amistad me es preciosa.

- MARIA** No diga V. eso, no blasfeme V. Esas palabras son indignas de quien lleva el nombre de mi padre. ¡V. siguiendo la causa de sus verdugos!
- CRISTÓBAL** Tu padre jamás conoció el secreto de salir vencedor en la lucha por la existencia; y cara le costó su ignorancia.
- MARIA** Diga V. más bien su dignidad, su honor, su hidalguía.
- CRISTÓBAL** Hidalgo era D. Quijote y loco por añadidura.
- MARIA** Pero, ¿por qué me martiriza V.? ¿No considera que Medrano debe volver al campo español y guerrear contra Maceo?
- CRISTÓBAL** ¿Contra su salvador? ¡Pues modelo de hombres agradecidos será Medrano!
- MARIA** No le culpe V. á él; culpeme á mí, que he originado este conflicto pidiendo en mal hora su libertad.
- CRISTÓBAL** Pues elige: traidora á tu patria ó ingrata con Maceo.
- MARIA** Déjeme V. ó me volveré loca.
- CRISTÓBAL** Ten calma. Tú te arrepientes de lo que has hecho por temor de que todo ello motive nuestra alianza con los separatistas. Temes, además, que tu nombre vaya de boca en boca como va el de Marta. No te asuste nuestra amistad con esa mujer ni con Maceo. Si Marta ha dado pábulo á la murmuración con su conducta licenciosa, tú, María, no lo harás nunca. Por otra parte, creo firmemente que si Marta continuase siendo la hija del acaudalado banquero Thompson, la respetaría aun todo el mundo, á pesar de sus ligerezas; pero ello es que Thompson jugaba sucio, que se le han descubierto varios fraudes y que la quiebra en que últimamente se ha declarado ha caído de lleno sobre la cabeza de Marta. Ya sabes como la trata Maceo, según malas lenguas, desde el punto en que, con esa quiebra, ha visto perderse el filón que se preparaba á explotar. Maceo ha jugado con la candidez de esa criatura, todo corazón, y ahora, merced á ella, procura hacerse mi amigo concediendo la

libertad de Medrano... Pero yo soy más astuto que él; no me dejaré explotar; al contrario: me aprovecharé de sus ventajas en este territorio, y devolveré á Marta el bien que nos ha hecho, agasajándola y reparando en lo posible los efectos de los malos tratos de Maceo. Tú debes ayudarme en esta noble empresa. Es un deber de conciencia. No te acuerdes del vil Thompson, que á estas horas ha pagado ya sus infamias; acuérdate sólo de tu amiga, y, á la vez que la favoreces con tu amistad, procura que la campaña sostenida por Maceo redunde en ventaja nuestra. Ya sabes toda la verdad. Medítalo con calma.

MARÍA Todo eso está muy bien. Supongamos que yo me allano á obedecer á V... en lo de transigir, aunque sólo sea aparentemente, con los insurrectos... Pero debe V. recordar que Víctor está de por medio... Pues bien: ¿transigirá Víctor?

CRISTÓBAL Eso hay que ver, y de tí depende. (*Con tono persuasivo y cariñoso*). Una mujer hermosa como tú y como tú amada, bien puede lograr de su prometido cuanto quiera. (*Bajando algo la voz y golpeándola suavemente en el hombro*). ¡Lograrás que no vuelva al campo español!

MARÍA (*Indignada*). ¿Yo intentar esa infamia? ¿Yo sobornar á Víctor? ¡Nunca, nunca! ¡Antes la muerte! Entre mi amor y mi deber, podré haber vacilado, pero no me envileceré del todo.

CRISTÓBAL Quiera Dios que no te arrepientas.

MARÍA Antes presumo que se arrepentirá V. si de esa chusma sé fia, si con la insurrección simpatiza. Podrá V., aunque lo dudo, aumentar sus caudales; pero su conciencia no estará tranquila. Obre, en fin, como le plazca; á mí déjeme con mis locuras, con mi amor. Este amor lo es todo para mí, y siendo mi tormento, complázcome en sus rigores. Lo veo, lo siento en todas partes, dentro y fuera de mí; en el aire impalpable, en mi aliento, en los latidos de mi corazón; en la luz del día que nace y

muere como la esperanza en humanos pechos; en el canto de las aves, en el ruido de las olas... El amor alienta mis afanes; el amor produce mis desfallecimientos. Por él hallo soportable la triste realidad de mi vida; por él me deleito soñando, soñando siempre, cifrándolo todo en esos sueños, fantástica conjunción de ideales bellezas y arrobadoras dichas. V. que es hombre práctico, que no sueña despierto, abandóneme y desprécieme, y déjeme morir. (*Se va á su cuarto llorando amargamente.*
D. Cristóbal se queda muy triste.)

ESCENA IV

D. CRISTÓBAL, luego ANDRÉS.

- CRISTÓBAL ¡Pobrecita! Lo cierto es que es más buena que yo; y quizás tenga razón. (*Meditando*). ¡Bah! Ilusiones, locuras... ¿Quién, no siendo un necio, ha de dejarse arrastrar por tales sensiblerías?
- ANDRÉS (*Llega muy emocionado*). ¡Mi amo!
- CRISTÓBAL ¿Qué se ofrece?
- ANDRÉS Que un desconosio pide hablá con V. y en el campo queda agualdándole.
- CRISTÓBAL ¿No ha dado su nombre?
- ANDRÉS Dise que le manda quién le manda.
- CRISTÓBAL (*Ap*). ¡Ah! ¡La consigna! (*Alto*). Voy al punto.
- ANDRÉS Un instante, mi amo.
- CRISTÓBAL Acaba.
- ANDRÉS Ese hombre no viene solo. A poca distansia de él he visto gente almada, tlayendo... ¿á quién dilá V., mi amo?... ¡Pues al señó teniente Medlano, á él en plesona!...
- CRISTÓBAL ¿Estás seguro?
- ANDRÉS ¡Y tanto!
- CRISTÓBAL Pues avisa á María. En cuanto yo me aviste con esa gente, Medrano entrará aquí. Quiero que María lo sepa, que se vean al momento, que tenga ese ale-

grón la pobrecilla! ¡Vaya! (*Como para si*). ¡Pues si yo la quiero más, mucho más de lo que ella supone! ¡Diselo, diselo, corre!...

ANDRÉS

Si, mi amo, si. (*Váse D. Cristóbal en tanto que Andrés golpea con la mano en la puerta del cuarto de María.*)

ESCENA V

ANDRÉS y MARÍA.

ANDRES

¡Señolita María! ¡Señolita María!

MARÍA

(*Saliendo.*) ¿Qué quieres, Andrés?

ANDRES

¡Qué está aquí D. Victor!

MARÍA

¡Cielos! ¡El!

ANDRES

¡No lo dude V.! ¡Y má flaco que viene!... ¡Ah, pillastres!

MARÍA

Pero, ¿en dónde está?

ANDRES

Mile, mile por esa ventana...

MARÍA

(*Mirando con avidez.*) Veo gente... ¡Insurrectos parecen!... ¡Y mi tío entre ellos!...

ANDRES

¿No vé V. aquel que sale del glupo?

MARÍA

¡Victor!... (*Desfalleciendo.*) ¡Dios mío!... ¡Dadme fuerzas!... ¡Me vence la alegría!

ANDRES

(*Sosteniéndola.*) ¡Seleniá, seleniá, señolita! ¡Si de este modo me quisiela á mí Dominga!

MARÍA

¡Oh!... ¡Maceo está allí!... ¡Y Marta con él!... ¡Y Victor se acerca!... (*Se dirige á la puerta del fondo* Al llegar á ella, aparece el teniente Victor Medrano. María vacila y va á caer, pero Medrano llega á tiempo para sostenerla en sus brazos. Andrés se va, comprendiendo que no le necesitan.)

ESCENA VI

MARÍA y MEDRANO.

- MARÍA ¡Mi Victor! (Al verle.)
- MEDRANO ¡Mi María!
(Quedan abrazados. Ella, con voz débil como un gemido, dice después de una pausa.)
- MARÍA ¡Por fin! ¡Por fin!
- MEDRANO ¡Mi amor! ¡Mi bienhechora!
¡Nuncio de paz en horas de agonía!
¡De mi naufragio tabla salvadora!
¡Te vuelvo á ver!...
- MARÍA ¡María idolatrada!
- MEDRANO ¡Deja que el sentimiento
que rebosa en mi pecho dolorido
se revele ante tí, y halle mi acento
un lugar en tu pecho preferido!
Cuando, en la lucha á muerte de la vida,
mi pobre corazón desfallecía,
cuando, perdida la esperanza mía,
tan sólo ambicionaba
la triste calma de la tumba fría,
te me apareces tú, tú, sol radiante
que borra de mis penas la negrura;
y torna á renacer mi fé segura
pues hallo en tu semblante
mi dulce ideal de paz y de ventura!
- MARÍA Siempre te quise, Victor, y hoy te adoro
con la efusión de que es capaz mi alma;
tú lograste secar mi amargo lloro,
darme un amor, resucitar mi calma...
- MEDRANO Sin tí, María, nada sé ni puedo;
y ¡ay! en pos de la gloria vagué incierto
como náufrago triste que con miedo
lucha anhelante por ganar el puerto.
- MARÍA (Con íntima satisfacción, á pesar de sus lágrimas.)
¿Y yo?... huérfana soy: no es maravilla

que halle mi salvación en tu presencia;
te vi, te amé, creí... y ¡ah! mi barquilla,
la barquilla sutil de mi existencia,
luchó creyente y atracó en la orilla.
¡Yo te adoro!

MEDRANO

¡Oh, prodigio de ternura!

MARÍA

Y pues la suerte dura
sin padres, ¡infeliz! me dejó un día,
solamente en tus brazos mi amargura
se puede mitigar, y mi agonía.

MEDRANO

Pues bien: fuerza es, María,
que sin resabios de cobarde miedo
te avengas á salir de esta morada
con varonil denuedo.
En secreto ha de ser, tierna cuitada,
oveja dócil, que en amante arrobo
fuiste á parar á la mansión del lobo.
Ese lobo, esa fiera,
es Antonio Maceo: un ambicioso
que sembrando la muerte por doquiera
pretende alardear de generoso.
De darme libertad con el pretexto
habló con D. Cristóbal; se ha quedado
en el campo con él... ¿No entiendes esto
lo que quiere decir?... ¡Que ya ha tratado
á estas horas, sin duda, de arrancarle
á raudales el oro,
y que á su causa ha procurado atarle!
¿Y qué hacemos nosotros?

MARÍA

MEDRANO

(*Con arranque.*) ¡Si es villano
el que roba á un ladrón, ese es Medrano!
Porque fiado en tí, pienso quedarme
sólo por un momento,
y de noche ausentarme
y volver otra vez al campamento
donde velan sin tregua mis hermanos.
Ven, María, conmigo;
lejos de esos villanos
yo te daré mi apoyo, pan y abrigo.

MARÍA ¡Oh, conflicto!

MEDRANO La duda indigna fuera:
libre ya soy, y mándame la patria
á la sombra luchar de su bandera.

MARÍA Tu palabra es mi ley. Mas ¿cómo sabes
los perversos intentos de Maceo?

MEDRANO De este secreto en mi poder las llaves
quiso Marta poner...

MARÍA Oh, ya preveo
una indigna traición...

MEDRANO Me ha libertado
para á su causa así tener atado
á tu tío.

MARÍA ¡Ay de mí!

MEDRANO Viene á pedirle
caballos y dinero...

MARÍA ¡Prevenirle
quise yo; pero en vano!

MEDRANO Pues descuida:
¡si no transige perderá la vida!

MARIA *(Alzando los ojos al cielo.)*

¡Permita Dios piadoso
que se acabe esta guerra y vuelvan pronto
la dicha y el reposo!...

MEDRANO *(Con entusiasmo.)*

¡Oh, sí! Vendrá, vendrá el ansiado día
en que, de Dios bajo el divino amparo,
podremos acabar la guerra impía;
y para entonces yo, insaciable avaro
de tu ideal belleza,
coronaré tu célica pureza
con la ofrenda sin par de mis amores
al lumínar de un día
en que abrirán sus cálices las flores
con más exuberancia y gallardía,
el aire embalsamando sus olores
en gloria á mi María,
que será para siempre esposa mía.
Vente, pues, dueño amado.

¿Por qué de mi prisión me has libertado
sinó para que huyamos
y en el campo español nos internemos
y á la patria vengüemos
y unidos para siempre al fin vivamos?

MARÍA

¡Oh, sí! Mas llegan... Vente.
Que si aliarse no logra con mi tío,
perdido estás.

MEDRANO

¡Huyamos!

MARÍA

No: la gente
de Maceo se vé por la ventana...
¡Nos acechan! ¡La fuga es imposible!
Y ¡ay!... dejar á mi tío...

MEDRANO

(Procurando convencerla.) ¡No es tu padre,
María! ¡En cambio allá, en tierra lejana,
aguardándome á mí, llora mi madre!
¿Quieres tú su hija ser? ¿Lo quieres?...

MARÍA

(De pronto, resuelta.) ¡Sea!

MEDRANO

¡Salgamos pues!
(Van á salir; al llegar á la puerta retroceden, por haber visto á los contrarios que van á entrar en la casa.)

MARÍA

¡Ya es tarde!

MEDRANO

¡Hado funesto!

MARÍA

¡Ocúltate!

MEDRANO

Mas, ¿dónde?

MARÍA

¡Aquí, en mi alcoba!...

MEDRANO

(Con júbilo ante la acción de su amada.)

¡Paloma mía!

MARÍA

(Dándole prisa, empujándole casi hácia la derecha.)

¡El enemigo asoma!...

¡Bien dices! ¡Para tí, dócil paloma;

(Transfigurada.)

para los viles, sanguinaria loba!

(Se ocultan.)

ESCENA VII

MACEO, DON CRISTÓBAL, GÓMEZ, MARTA, UN GRUPO DE REBELDES, MEDRANO y MARÍA ocultos, ANDRÉS y DOMINGA que entrarán y saldrán cuando se indique.

MACEO *(A D. Cristóbal, al entrar, como dando giro á la conversación que con él venía sosteniendo).*

Bueno, doblemos la hoja;
casi se me hace preciso
desayunarme. Ante todo,
haced que no falte vino
á los muchachos.

CRISTÓBAL *(Llamando).* ¡Andrés!...

ANDRÉS *(Por la puerta de la derecha).*

¿Llamaba V., amo mío?

CRISTÓBAL Haz que Dominga les traiga
unas copas de lo tinto.

Preparad también la mesa.

ANDRES ¡Plonto van á sel selvios! *(Marchándose).*

¡Selvil á mi lival yo!... *(Aparte).*

¡Vaya que estoy en lidículo!

MARIA ¡Y este es el hombre que ví, *(Oculta).*

en Washington!... ¡Cuán distinto!

¡Pobre Marta! ¡Caros paga
sus amorosos caprichos!

(Maceo y los insurrectos se mueven bulliciosamente. Entra Dominga trayendo copas de vino en una bandeja).

DOMINGA Aquí está el vino, mi amo.

MACEO ¡Ajajá!... ¡Bravo específico!

(Bebe é invita á su gente á que haga lo propio).

A la salud, camaradas,
de D. Cristóbal mi amigo.

(Entre tanto Andrés y Dominga preparan la mesa).

CRISTÓBAL Gracias.

MACEO ¡Qué gracias ni rábanos!

(En todas las palabras y gestos de Maceo ha de notarse la

ingénita brutalidad del personaje, que parece complacerse en acentuarla.)

ANDRÉS ¡Ay, qué bluto es tu quelio! (Ap. á Dominga.)

Y mila: ¡si yega á echalte un pilopo, le suplimo!

DOMINGA ¿Quién había de pensá?... (Ap. á Andrés.)

CRISTÓBAL Ahora, con vuestro permiso, (A Maceo.)

pasaremos á mi cuarto y trataremos..

MACEO ¡Magnífico!

Quédate, Gómez, con ella, (Marta.)

y procura que los chicos

guarden los alrededores

del ingenio. Adentro, vivo.

(A D. Cristobal.)

(La gente de Maceo sale afuera; pero se han de ver por la puerta del foro.)

ESCENA VIII

GÓMEZ, MARTA; MARÍA y MEDRANO ocultos.

GÓMEZ ¡Marta mía!

MARTA ¡Qué abyección!...

GÓMEZ No te apenes, dueño mío.

Romperé tu esclavitud.

Hoy es fuerza los designios

de mi caudillo acatar;

pero mañana, los vínculos

que á él te ligan romperé..

Sabe sólo que confío

pasar la trocha y burlar

á los del campo enemigo.

MARIA ¿Qué dicen?... Saldré de dudas (Oculta.)

si aparezco de impreviso. (Sale.)

¡Marta!

MARTA ¡María! (Se abrazan.)

GÓMEZ Señora... (Saludándola.)

MARIA Perdonad: todo lo he oído.

¡Pobre Marta! ¿Y eres tú
quien trama tales designios?...
¡Te conocí tan dichosa!...
¡Y hoy, cual piedra en un abismo
te veo rodar!...

MARTA

¡Y en lodo,
triste de mí, me salpico!
¿No es verdad?...

MARIA
GÓMEZ

¿Por qué negarlo?
¡Ah! Nuestro amor no es indigno.
No la envilece mi amor,
antes con él la redimo,
porque la ofrezco mi mano,
y viviendo ambos unidos,
podrá Marta ser de nuevo
lo que en otro tiempo ha sido.

(Se oyen las voces de Maceo y D. Cristóbal disputando.)

MARIA

¡Si lograr esto pudiérais!...
Pero... ¿no escucháis qué gritos?

GÓMEZ

Maceo, vil como siempre,
intenta de vuestro tío
cobrar con creces sin duda
la libertad de D. Víctor.
Dinero intenta arrancarle
y aún ligarle á compromisos
mayores.

MARIA

¡Oh! ¡Virgen Santa!
¡qué proceder tan inícuo!

GÓMEZ

Que no se avienen parece.

MARIA

¿Y os duele á vos?

GÓMEZ

¿Tan indigno
me juzgáis?... Para huir de él
apelaría al suicidio.

(De Maceo.)

Sólo el amor de mi Marta
es lo que me ha contenido.
Señora, si vos amáis,
por vuestro dolor del mío
podréis juzgar.

MARTA

Yo, criada

entre el fausto y el bullicio,
inconsciente y caprichosa,
un punto me cegó el brillo
de la gloria de Maceo;
conocí á Gómez, y he visto
en él más amor, más fé,
más juventud y más bríos.
Ciega me tuvo el error.

MARIA
GÓMEZ

¡Tarde lo has reconocido!
Cuanto más tarda el remedio
más se sufre y se es más digno.
Si la triste Magdalena
mundana no hubiera sido
no fuera su conversión
tan admirable, su nimbo
de santidad tan hermoso... *(Pausa. A María.)*
¿Lloráis?

MARIA

Me habéis conmovido. *(Secándose los ojos.)*

El amor nos hace hermanos. *(Abrazando á Marta.)*

GÓMEZ

Esta es mi mano de amigo. *(Dando la mano á María.)*

MARIA

Por mí la tomo, y también
os la estrecho por mi Víctor.

GÓMEZ

Que huya ó Maceo le prende *(Rápidamente.)*
de nuevo, porque adivino
que vuestro tío no acepta
la alianza con mi caudillo:

MARIA

Por si tal cosa sucede
yá Medrano está escondido.

GÓMEZ

¡Le buscarán!

MARIA

¡Oh! ¡Es verdad!...

¡Protegednos, Dios benigno!

MARTA

Silencio. Maceo vuelve.

MARIA

Sí, allí viene... *(Viéndole venir.)*

GÓMEZ

¡Cuán sombrío!...

ESCENA IX

Dichos, MACEO y D. CRISTÓBAL, MEDRANO oculto, DOMINGA y ANDRÉS que entran y salen.

- MACEO Ni un solo día he olvidado *(Viendo á Maria.)*
que somos viejos amigos.
Os conocí, bien me acuerdo,
al marcharme de Washington,
y aquí grabé vuestra imágen.
(En su pecho. Maria hace un gesto de disgusto.)
Perdonad si fui impolítico.
- CRISTÓBAL No es extraño que un guerrero, *(Lo dice por*
peque á veces de atrevido. *decir algo.)*
- MACEO No lo diréis de seguro
por ese barbilampión. *(Por Gómez.)*
- GÓMEZ ¡Maceo!...
- MACEO ¡Bebe, hombre, bebe! *(Dándole vino.)*
No estés cariacontecido.
Bebe tú también, criatura; *(A Marta.)*
que quien paga es este tío *(Sigue bebiendo.)*
Basta de filosofías
que tengo hambre. Señor mío,
son muy maulas vuestros criados. *(A Cristóbal.)*
- CRISTÓBAL Y vos poco comedido. *(Sin poder contenerse.)*
- MACEO ¡Bravo, vejete! Parece *(Casi borracho.)*
que tienes el genio arisco.
- CRISTÓBAL Tengo aquel que he menester.
- MACEO ¡Así te quemaran vivo
con tu hacienda y tus caudales,
viejo traidor y mezquino!
(Ha de notarse en Maceo el intento de importunar á todos para romper al fin con ellos y darles un escarmiento.)
- CRISTÓBAL ¡Miserable!
- MARIA ¡Oh Dios!
- MACEO ¡Eh! hagamos

las paces... Yo soy pacífico...

- DOMINGA ¡Ay Josú, y este é Maseo! (Ap.)
- ANDRÉS ¡Este é Maseo, caliño! (Ap. Siempre sirviendo.)
- MARTA ¡El semblante se me abrasa (A Gómez.)
de vergüenza!
- MACEO ¿Qué te ha dicho (A Gómez.)
mi bella Marta?... ¡Responde!
- GÓMEZ (Sin hacerle caso, á D. Cristóbal.)
Que dispenséis os pedimos
tal abuso, caballero.
- MACEO ¡Si no callas te hago un chirlo! (Cogiendo un plato.)
¡Y tú, Marta, ven acá!
¡Vais haciéndoos muy amigos
tú y ese tonto; y aquí (Otra vez á Gómez.)
sólo yo mando, pupilo!
- GÓMEZ ¡Vive el cielo! (Airado.)
- MACEO Y á estas horas
ya hubiera hecho un estropicio
en la hacienda de ese imbécil. (Cristóbal.)
si no fuera porque miro
los rostros angelicales
de esas dos... ¡Qué par de tipos!
(Cogiendo á Marta de la barba.)
¡Dame un abrazo!
- MARTA ¡Oh tortura! (Ap.)
- MACEO ¡Y tú, querubín divino! (A María.)
Que embelesado me tienen
tus colores encendidos,
lo flexible de tu talle
y de tu cútis lo fino.
- MEDRANO ¡Y se atreve el miserable! (Oculto.)
- MACEO Si en Cuba hubieras nacido, (A María.)
si no fueras española,
me dignara ser tu amigo;
más que amigo: ser tu amante...
sin reparar en pelillos. (Cogiéndola del talle.)
- MEDRANO ¡Condenación! (Siempre oculto.)
- CRISTÓBAL ¡Insolente! (A Maceo.)
- MARIA ¡Dejadme! (Se desprende.)

- MARTA ¡Y á mí!
- MARIA ¡Bandido!
- MACEO ¡Rayos mill! ¿Bandido dices? (*Retorciéndole un brazo*
¡Pues vas á ver!... *y enarbolando el puño.*)
- GÓMEZ ¡Basta! (*A Maceo.*)
- MACEO ¡Chito! (*A Gómez.*)
- ¡Que te defienda Medrano! (*A María.*)
- ¿Tiene miedo?... ¿Se ha escondido?...
- MEDRANO (*Saliendo, sin poder contenerse ya.*)
- ¡Oh! ¡Imposible es tolerar!...
- ¡Aquí me tienes! (*A Maceo.*)
- MARIA ¡Qué horror! (*Atterrada.*)
- MACEO ¿Te atreves?...
- MEDRANO ¡A no dudar!
- ¡Por vil te he de apostrofar
y escupirte por traidor!
- MACEO ¿Sabes lo que intentas?
- MEDRANO ¡Sí!
- ¡Y tentación me va entrando
de acabar contigo aquí
por tu proceder nefando!
- ¡Cobarde! ¡Tiembla ante mí!
(*Maceo sonrie burlonamente, pero ha de notarse su*
turbación.)
- ¡Tiembla! ¡Rompí mis cadenas
y me condujo el deseo
á vuestro festín de hienas!...
- MACEO ¡Ja, ja, ja! ¡En él olfateo
la sangre ruín de tus venas!
- MEDRANO ¡No la intentes derramar!
- ¡Más digno es de tí asustar
á una dama con aullidos!
- ¡Fuera impropio de bandidos
más noble brío mostrar!
- Con profunda indignación...
- ¡no! con inmenso desprecio
presencí tu baja acción
y oí tus palabras, ¡necio!
desde el vecino salón.

¿Y de la patria invocáis,
con voz insolente, el nombre
que al pronunciar deshonráis?...

MACEO ¡Que tal me diga un solo hombre! (*Fuera de si.*)
¿Qué hacéis que no le apresáis?

(*Esto último á los suyos que se han asomado á la puerta al oír
las voces de Medrano.*)

GÓMEZ ¡Oh! (*Dudando. Mira á Marta.*)

MARTA Déjale. (*A Gómez por Medrano.*)

GÓMEZ ¡Por tu amor (*A Marta.*)

todo lo resisto... todo!

(*Estas frases de Marta y Gómez aparte.*)

MEDRANO (*A Maceo con mayor exaltación cada vez.*)

¡Riñe, si tienes valor!

Dí: ¿eres Maceo el beodo

ó Maceo el vengador?

MARIA ¡Basta, basta por piedad! (*A Medrano.*)

MEDRANO (*Siempre á Maceo, provocándole.*)

¿Y tú de esta sociedad

que en torpes vicios se inunda

quieres romper la coyunda

al grito de libertad?...

MACEO (*Después de breve pausa, con entereza.*)

¡Lo haré! Gimen los cubanos

por vosotros oprimidos.

Os llamásteis sus hermanos

y no sois más que tiranos

de infelices desvalidos.

Que España, mal que así os cuadre,

madre no es, aunque eso ladre

la torpe fé que te arrastra!

MEDRANO ¡Para todos será madre!

¡Para ti sólo madrastra!

MACEO ¡Eso á mí!

MEDRANO ¡Y lo sostendré!

MACEO ¡Prendedle! ¡Por Belcebú!...

GÓMEZ Gozo... y sufro... ¡Oh, Dios, qué haré!.. (*A Marta.*)

MARTA (*Sintiéndose herida por las frases de Medrano.*)

¡Insulta á tu patria!

- GÓMEZ ¡Y qué! (Con desesperación.)
- MARTA Pero...
- GÓMEZ ¡Mi patria eres tú! (Con amoroso arrebató.)
- MACEO Está bien. Pero esas iras (A Medrano, procurando serenarse.)
para más propia ocasión
has de guardar. Si respiras
lo debes, si bien lo miras,
tan sólo á mi compasión.
- MEDRANO ¡Tu compasión... no la quiero!
- GÓMEZ Teniente... ¡Por Dios!
- MEDRANO ¡Cobarde! (A Maceo.)
- MACEO ¡Cobarde yo!
- MEDRANO Tal infiero.
- MACEO ¡La sangre en mis venas arde!
- MEDRANO Pues bien: ¡desnuda el acero!
- (Maceo requiere su espada, pero reflexiona y no la saca de la vaina. Llama á sus soldados.)
- MACEO ¡Todos aquí! Ese traidor
acaba de apostrofarme.
¡Fusiladle! ¡Pronto!
- MARÍA ¡Horror!
- MACEO ¡Sólo así podréis vengarme
en mi patria y en mi honor!
- MEDRANO ¡Honor tú! ¿Cuándo has tenido
honor tú?
- CRISTÓBAL ¡Ni tus sicarios!
- MACEO ¡Destruid la hacienda!
- CRISTÓBAL ¡Ah, bandido!
- MEDRANO ¿Ni cuándo los incendiarios
hablar de honor han podido?
- MACEO ¡Pronto! ¡Fuera!
- MEDRANO ¡Amada mía! (A María.)
¡Muero dichoso por tí!
¡Adios! (Se lo llevan.)
- MARÍA ¡Piedad!... ¡Qué agonía!... (A Maceo.)
- MACEO ¡Y qué hermosa es la María! (Sarcástico.)
- MARÍA (Abrazándose á sus rodillas.)
¡Compadeceos de mí!
¡Clemencia, señor! (Se oye una descarga.)

MEDRANO

Vengaré
la cobarde y vil hazaña
de Maceo y volveré.

CRISTÓBAL

¡Dios es justo!

MARIA

¡Adiós!

(A Medrano.)

MEDRANO

¡Ten fé!

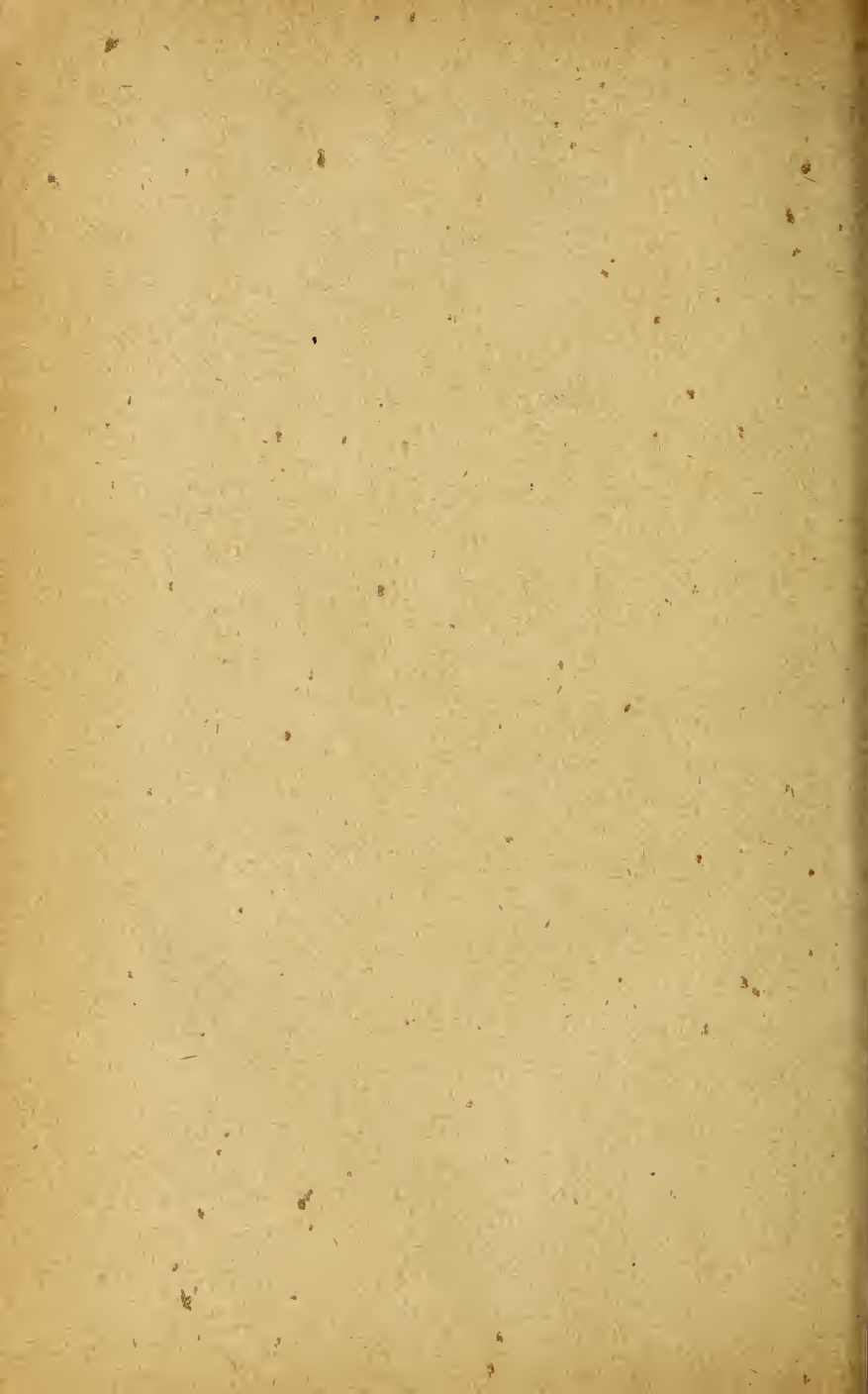
(*Desnuda el acero y sale gritando con entusiasmo:*)

¡Compañeros! ¡Viva España!!

(*Los resplandores del incendio iluminan la escena; oýese nutrido tiroteo.*)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO





ACTO III

Una selva inmediata á la trocha, en la provincia de la Habana.

ESCENA I

Al levantarse el telón se ven las TROPAS ESPAÑOLAS, esparcidas en desorden; sentados unos y tendidos otros en el suelo con muestras de fatiga, pero no de desaliento. Óyese confusamente el ruido de sus conversaciones sin que impidan el diálogo. El COMANDANTE y el TENIENTE MEDRANO van de un lado á otro, ya hablando con los SOLDADOS, ya con los OFICIALES. Son las primeras horas de la madrugada.

SOLD. 1.º *(Con acento andaluz.)* Acércate, camará, que vamos á echar unas coplas. *(Dirigiéndose al Soldado 2.º que está á un lado, con muestras de tristeza.)*

SOLD. 2.º *(Con acento catalán.)* Déjame...

SOLD. 1.º ¡Jesú qué esaborios sois los catalanes! Si no parecéis españoles.

SOLD. 2.º Cada cual es como es.

SOLD. 1.º ¡Hombre, si parece mentira! Si la persona que oyendo puntear una guitarra no siente, así cierto cosquilleo que del corazón le pasa al gznate y del gznate á la boca en forma de cante-hondo, más le valdría haber nacido estátua.

SOLD. 2.º Dichoso tú que á todo te avienes. *(Sonriendo tristemente.)*

- SOLD. 1.º No, ¿pues queda otro remedio? Mira chiquío, las cosas no son tan malas como parecen si uno sabe tomárselas conforme vienen; la guerra, sí, es triste; pero ya ves tú, lo mismo dá morir de una bala que de un tífus, pongo por caso; y se sufre menos.
- SOLD. 2.º ¡Ay Lozano! ¡si no me espanta la muerte! Si yo estuviera solo en el mundo como tú, también reiría; pero ¿cómo puedo estar alegre si no se aparta de mí el recuerdo de aquellas dos mujeres que llorando quedan en la Barceloneta? ¡Si aún me parece estar viéndolas! Al salir de misa en San Miguel del Puerto, se acercó mi madre y me dijo, al tiempo que me daba un escapulario de la Virgen del Carmen: «Rézale una Salve, hijo mío, cuando te veas en peligro»... (*Conmovido.*) ¡Y yo no pude contestar á la pobre vieja más que dándole un abrazo!... La otra... vamos, ella, mi novia, esa no me dijo nada; ni yo; la apreté la mano, y me miró... me miró... que me parece que me está mirando todavía. (*Secándose los ojos.*)
- SOLD. 1.º Bueno, hombre, no te entristezcas, que todo tiene remedio en este mundo y esto se acabará el día menos pensado.
- SOLD. 2.º (*Con desconfianza.*) Sí...
- SOLD. 1.º ¡Lo que yo te digo es que si este año no comemos el pavo en España, pué que lo comeremos el año que viene y sinó el otro; y entonces, con que nos caiga la lotería, ya verás tú qué Pascua!
- SOLD. 3.º Pus yo te digo que la cosa no estará mala del todo; pero fea sí está.
- SOLD. 1.º Peor están ellos. ¡Mía los que se presentan. Si parecen mismamente ánimas del otro mundo!
- SOLD. 3.º Si no les dejamos hora de reposo.
- SOLD. 1.º Con las batidas de las lomas, andan todos más escurridos que liebre perseguida por galgos.
- SOLD. 2.º Y de Maceo ¿qué se sabe?
- SOLD. 3.º Este sí que es misterio. Desde la vuelta del teniente Medrano no sabemos de él ni de su sombra.
- SOLD. 1.º A este ya le valió la bula, ya. Si no llega el batallón... ya estaban apuntándole.

- SOLD. 3.º Por eso se la tiene jurada á Maceo.
- SOLD. 2.º Aunque le ha buscado por todo el Pinar del Río no ha podido dar con él.
- SOLD. 1.º Pa mí que no está.
- SOLD. 3.º Estará en el purgatorio.
- SOLD. 1.º U en el limbo, que es donde debías estar tú.
- SOLD. 3.º ¿Pero tú crees que se pué pasá la trocha como quien salta un charco?
- SOLD. 1.º Te diré: yo tenía una novia, y ésta tenía un padre que era mu bruto. Mía tú si sería bruto, que no me podía ver. Pues un día, ó mejor dicho, una noche que yo entré en su casa, el muy animal fué y cerró la puerta, y se puso detrás con una tranca, y dijo: «tú saldrás».
- SOLD. 3.º ¿Y saliste?
- SOLD. 1.º ¡Vaya una pregunta! Sali por la chimenea. (*Todos rien y él dice, con aire triunfal:*) Así habrá salido Maceo.
- MEDRANO (*Yendo de un grupo de soldados á otro.*) Parece que estáis cansados.
- SOLD. 1.º Hay de qué, mi teniente.
- MEDRANO ¿Y si yo os dijera que habrá que despabilar los ojos y ponerse alerta?
- SOLD. 2.º Allá iríamos todos.
- COMANDANTE (*Que ha oído las últimas palabras de Medrano.*) ¿Qué dice V., Medrano?
- MEDRANO Mi Comandante: me he separado un poco de ustedes en compañía del práctico, quien me ha hecho notar cierto movimiento entre los árboles, y no extrañaría que merodearan por aquí pequeñas partidas. ¿Sería oportuno reconocer el terreno?...
- COMANDANTE No sólo oportuno, sinó necesario. (*Pequeña pausa.*) El cansancio de los muchachos es lo que me dá pena.
- SOLDADOS ¡No importa, mi Comandante! (*Los soldados hablan entre sí con calor, decidiéndose á continuar la marcha.*)
- COMANDANTE Tenéis razón: lo primero es lo primero. Se trata de cumplir con nuestro deber; haced un esfuerzo, muchachos.

SOLDADOS ¡Todo por nuestro Comandante!

SOLD. 2.º Bien se lo merece.

MEDRANO Le quieren á V. como á un padre.

COMANDANTE Y yo por hijos los tengo. (*Con buen humor.*) Dios me concedió bastantes en mi matrimonio. Algunos más, ¿qué importa? A veces es necesario ser buen padre para ser buen jefe.

MEDRANO Sobre todo para ser querido.

COMANDANTE Que es lo principal para que sean obedientes. A V. también le aman los soldados. Dígalo sinó la alegría que demostraron cuando de nuevo apareció V. en nuestro campamento.

MEDRANO Gracias á mi María; á ella debo mi rescate.

COMANDANTE Dios le ha permitido que nos devolviera un valiente para bien de la patria.

MEDRANO Gracias, mi comandante. (*Pausa.*) María es mi ángel tutelar. Desde el día en que fué destruído el ingenio de su tío (justo castigo de haber contemporizado con los insurrectos), no me ha abandonado ni un sólo instante. Mi providencial salvación enardeció tanto su fé religiosa y su acendrado patriotismo, que hizo sagrado voto de vestir el noble sayal de las Hermanas de la Caridad, mientras arda este desdichado país en lucha fratricida. Al tiempo que cumple su sublime ministerio sanando al vencido las heridas del cuerpo y las del alma, sin reparar si es amigo ó contrario, consigue lo que tanto anhela: no separarse de mí. Ella me alienta y me conforta, y mientras la tenga á mi lado, no temo se eclipse mi buena estrella.

COMANDANTE Medrano: después de mis deberes de soldado, nada me interesa tanto como sus amores de V. Quiera Dios, para bien de todos, que acabe pronto esta maldita guerra, y, libre María de sus votos, pueda V. hacerla feliz; que harto lo merece. (*Breve pausa y cambiando de tono.*) Pero, volviendo á nuestro asunto: ¿V. sigue creyendo que Maceo intentará pasar la trochá?

MEDRANO Como su situación en Pinar del Río era desespe-

rada, sospecho que tal sea su propósito y me parece necesario redoblar la vigilancia.

COMANDANTE Pues no nos detengamos. Adelante muchachos; demostrad una vez más que sois dignos de la patria.

SOLDADOS ¡Viva nuestro Comandante!

COMANDANTE ¡No, hijos míos! ¡Viva España!

SOLDADOS ¡Viva!...

COMANDANTE Seguidme.

(Los soldados, en rápida maniobra, á la voz de mando, salen detrás del Comandante en correcta formación.)

ESCENA II

MARTA, GOMEZ, UN MARINERO.

(Queda otra vez la escena desierta. Al cabo de unos segundos sale sigilosamente un hombre, con trazas de marinero, quien mira con atención hácia el punto por donde se ha alejado la columna. Convencido de que no queda ningún soldado, retrocede y hace una seña á los otros personajes que permanecían ocultos y que al instante se presentan.)

MARINERO Todos se han ido. Señores *(Para si.)*
podéis llegaros sin miedo. *(Llamándoles.)*
(En este momento aparecen Marta y Gómez. Marta, desfallecida, se apoya en Gómez.)

GÓMEZ Pues no os detengáis vosotros;
id otra vez mar adentro;
no sea que bordeando
la costa, déis con Maceo.
Siguen mi rastro afanosos
sus más leales sabuesos,
y aún temo que él en persona
no venga en mi seguimiento.
No por mí: por Marta, amigos,
confío en vuestro silencio.

CENTINELA ¡Centinela alerta! *(A lo lejos.)*

MARTA ¡Oís!... *(Con terror.)*

De la noche en el misterio
esa voz suena en mi oído
como presagio funesto.

(Se desmaya en brazos de Gómez.)

MARINERO
GÓMEZ

En la trocha sonó el grito.
La trocha la hemos traspuesto
y es forzoso que en el bosque
sin tardar nos internemos.

Alejaos de la costa, *(Al Marinero.)*

cubrid con trapos los remos,
y, en pago á vuestros servicios,
guardaos este dinero. *(Le dá una bolsa.)*

MARINERO
GÓMEZ

Con Dios, pues, nobles señores.

Adiós. Audacia y secreto. *(Sale el Marinero.)*

ESCENA III

GÓMEZ y MARTA. *(Esta desmayada.)*

GÓMEZ

Débil vacila el corazón; se exalta
mi mente enardecida,
y decisión me falta,
y de traidor me acusa la conciencia,
y, cual fantasma, erguida
veo ante mí la sombra vengadora
de mi patria infeliz que vendo ahora. *(Pausa.)*

¿Por qué te conocí, mujer insana
á quien la adversidad hace mi hermana?
Por tí lo perdí todo, y ¡ay! ¡gran suerte
si consigo por tí sólo la muerte!
¡Marta, Marta, responde!..
¿Si habrá muerto tal vez?... ¡Ah, no! ¡Respira!
¡Gracias, Dios de bondad, gracias! Más ¿dónde
la conduzco? *(Marta va volviendo en sí.)*

¡Ah! ¡Me mira!

¡Abre por fin sus ojos seductores!...

¡Marta! ¡Marta! ¡Mi amor!...

MARTA
GÓMEZ

¡Ay de mí!

¡Esposa!

¡Divino talismán de mis amores!...

MARTA
GÓMEZ

¿En dónde estoy? ¿En dónde?... ¡Dí!

Reposa

tu cuerpo entre mis brazos;
ya nadie ha de romper tan tiernos lazos.

MARTA

¡Me asusta recordar aquel combate! *(Mirándole*

¡Mas pudiste salvarme!... *con amor.)*

GÓMEZ

Y en las olas

mi destino cifrar y huir contigo
de mi airado rival, que, ¡ay! fué mi amigo
al luchar con las huestes españolas.

Mas... ¿qué me importa ya, si somos libres
(Exaltándose por grados.)

si nunca has de apartarte de mi lado?...

MARTA

¡Sí! ¡Tuya ó muerta ya!... Lo quiso el hado!

GÓMEZ

¡Ay!... Mientras nos llevaba la barquilla
con ténue balanceo,

marcando el rumbo hácia la opuesta orilla,
sentía agigantárseme el deseo

por tí en el corazón, y aun más ahora,
sirena hermosa á quien el alma adora.

(Con amoroso transporte.)

Háblame por piedad, dí que eres mía
por siempre en cuerpo y alma;

mata mi duda impia,

dame la fé, devuélveme la calma.

MARTA

¡Oh! ¡Cielos! ¿Cómo darte la ventura

si á mí me falta y de congoja espiro?

¿Acaso entre tus brazos voy segura?...

Cada vez que hácia atrás la vista giro
creo ver que Maceo me persigue...

¡Quiera Dios no me alcance y me castigue!

GÓMEZ

No temas, no, blanquisima azucena
al vendabal de la pasión tronchada.

Tu semblante serena

y forja con tus brazos la cadena

do quede mi garganta atarazada.

¿No ves acaso el invencible acero
sujeto á mi cintura?

¿No observaste, poco há, con qué pavora,
cuando mi brazo lo esgrimió certero,
huyó aquella canalla fementida?
¡Reposa, pues, en mi valor confiada,
que no peligra tu preciosa vida
mientras yo pueda sostener la espada!
Con instinto liviano
vilmente te sedujo aquel tirano;
yo, viéndote sufrir, adivinarte
conseguí toda el alma;
y, perdida la calma,
quise, demente ya, primero amarte,
luchar por tí después, y libertarte.
¡Lo conseguiste al fin!...

MARTA
GÓMEZ

 Sí; lo he logrado
y en mis brazos te tengo, dueño amado.
¡Cuenta, cuenta!...

MARTA
GÓMEZ

 Al huir de la morada
de María, tu amiga desdichada,
donde el cruel Maceo,
si no llegan á tiempo los contrarios,
su maligno deseo
saciara, y sus instintos sanguinarios,
la muerte dando al infeliz Medrano,
bien sabes que hacía el bosque no lejano
corrimos, cual turbión que se desploma,
oyendo resonar de loma en loma
el ronco grito del cañón hispano.
¡Oh!

MARTA
GÓMEZ

 Acampamos. La noche llegó fría;
ya el campamento en calma reposaba
entre la niebla umbría;
la tormenta á lo lejos rebramaba
y mi llagado corazón sufría.
De huir contigo me cegó el deseo
é hice dar un narcótico á Maceo.
Merced á ese beleño
que le mantuvo largo tiempo inerte,
penetrar pude, sin turbar su sueño,

en su misma mansión, dentro del fuerte,
del centinela atravesando el pecho
con mi machete agudo;

y así llegué á tu lecho...

¡Para salvarte, ni dudé ni dudo!

¡Contra la adversidad seré tu escudo!

Me llevaste en tus brazos...

¡Sí! ¡Alma mía!

(Como recordándolo todo de repente.)

Y en esto llegó á mí la algarabía
de turba rencorosa...

Sin saber cómo, se turbó el sosiego
del campo; no sé quién tocó á rebato;
se oyeron gritos ordenando «Fuego»,
y con loco arrebató

casi inmediatamente
acometiéronos la feroz ralea;

mas tú, bien mío, en desigual pelea
defendiste mi cuerpo heroicamente.

GÓMEZ

Sí; entonces te sostuve en este brazo,
y al que llegó primero, de un sablazo
derribóle mi diestra poderosa;

después, con incesantes molinetes,
puse á raya á la turba numerosa
y salvarte logré de sus machetes.

Y hacinando cadáveres y escombros
por en medio rompí de la metralla,
é inerte sosteniéndote en mis hombros
tu cuerpo descolgué por la muralla. *(Transición.)*

La luna desplegaba sus cendales
de blanquísima luz por el vacío
y al huracán frenético y bravo
habían sucedido los normales
halagadores céfiros de estío.

Piadoso el hado secundó mi anhelo,
y ha protegido el cielo
nuestra fuga veloz, pues en lo oscuro
y á fuerza de heroísmo,
pude bajar por el enhiesto muro

que ofrecía á mis plantas un abismo.
Te coloqué en la grupa del caballo,
tendí la rienda, resonó su callo;
veloz nos trajo á solitaria orilla;
en las amargas olas
presto mi lancha hundió la corva quilla.
Huyamos de las huestes españolas,
ya que, por fin, huyendo de Maceo,
solo contigo y con tu amor me veo.

MARTA
GÓMEZ

¿Y es cierto que me quieres?...
¡De todas las mujeres
á ti sola no más! ¡Sé mi consuelo!
¡sean tus brazos mi perpétuo cielo!
¡Calma tu pena, olvida tus agravios,
seca tu llanto, ó deja que en mi anhelo
yo lo recoja con sedientos labios!...

MARTA

¡Cuál me fascina tu amoroso acento!
Yo nací para amar y ser amada...
Y en mi paterno hogar crecí olvidada
y mi triste lamento
en las cóncavas salas se perdía
y nadie lo escuchaba
y nadie mis dolores compartía.
Llévame, pues, contigo;
ya me brindes el goce, ya la muerte,
feliz y enamorada yo te sigo;
mi esperanza es tu amor, mi gloria verte,
mi desdicha mayor la de perderte,
la vuelta al mundo mi mayor castigo.
A otras tierras de paz y bienandanza
llévame sin tardanza;
llévame, sí, que tú me has recordado,
con tus palabras de ternura llenas,
las dichas que mil veces he soñado
de mi inocencia describiendo apenas
el velo por Maceo hoy desgarrado. (*Suena un tiro.*)
¡Cielo santo!

GÓMEZ

Ten calma, dueño amado; (*Procurando
no así te apenes, celestial criatura; serenarla.*)

cargaré con tu cuerpo delicado
y en otras playas quedarás segura.

(En voz baja, con gran ternura; llevándosela con sigilo por entre la espesura.)

Calma, sosiega... *(Pausa.)*

¿No oyes en las frondas
las auras amorosas?... Ya amanece
y todo habla de amor: las frescas hondas
que el viento riza y mece;
las aves que despiertan
y aún, soñolientas, á trinar no aciertan;
el cielo, el campo, el río,
las gotas de rocío
remedando las perlas de tu llanto...
Vamos, pues, á gozar, consuelo mío;
y aquí nos busquen ellos entretanto.
(Desaparecen.)

ESCENA IV

La escena queda solitaria durante unos momentos. Luego aparecen MACEO, PÉREZ, AGUIRRE y otros cabecillas con fuerzas á sus órdenes.

AGUIRRE Las tropas de San Quintín *(A Maceo.)*
andan por esas malezas.

MACEO Ya mi plan se desarrolla *(Satisfecho.)*
pues van á quedar envueltas.

PÉREZ Aquí va á armarse un belén.

AGUIRRE ¡La de San Quintín!... *(Riendo.)*

MACEO Con priesa
esparcíos, mis leales,
por lo espeso de la selva
y al batallón no atacéis
mientras no llegue á estas breñas. *(Se oyen dis-
paros cerca.)*
¡Oh! Me duele á pesar mío
entrar de nuevo en pelea
sin haber hallado á Marta.

AGUIRRE No es fácil dar con sus huellas.
MACEO Necesario es, ante todo,
¿lo entendéis? que nadie sepa
que la trocha hemos franqueado.
Lo que hacer no me atreviera
combatiendo por mi patria,
ya por Marta es cosa hecha.

Si: salvamos la ruín valla.
¡Mas ah! ¡que no doy con ella!
¡que vengarme no consigo
del rival que así me afrenta!

PÉREZ Ved, Maceo, que las tropas
de San Quintín andan cerca.

MACEO Sí, sí... *(Queriendo serenarse aunque en vano.)*

Extendeos en círculo,
y cual inmensa culebra
que á una alimaña enemiga
con sus anillos estrecha,
así estrechad á las tropas
hasta que todas perezcan.
Fácil es; sois superiores
en posiciones y en fuerza.

(Muchos se han ido extendiendo por la escena, en guerrilla, hasta desaparecer, como si fueran á colocarse en situación conveniente para una emboscada.)

AGUIRRE Parece que se oyen pasos. *(Atendiendo.)*

¡Preparen! *(Se agachan entre los árboles, unos con los fusiles preparados, otros empuñando machetes. Todos fijan la vista en el sitio por donde han salido Marta y Gómez, que en este momento vuelven á aparecer aunque no llegan todavía al centro de la escena. Sin embargo han de ser vistos por el público.)*

PÉREZ ¿Quién! *(Oculto.)*

AGUIRRE ¡Gómez! *(id.)*

MACEO ¡Ella! *(id.)*

ESCENA V

Dichos, MARTA y GÓMEZ

MARTA ¡Perdidos, perdidos somos
y retroceder es fuerza! (*Adelantan por la escena.*)
¡Oh, Gómez! La selva toda
de soldados está llena!

GÓMEZ (*Dice esto sólo para tranquilizarla.*)
Sosiégate; la columna,
si no me engaño, se aleja;
podremos avanzar pronto,
dueño mío, sin cautela.

MACEO (*Apareciendo ante ellos. También salen los demás
jefes y varios otros insurrectos.*)
¡No lo sueñes! ¡Has caído
en el antro de la fiera!

GÓMEZ ¡Maceo! (*Con gran sorpresa.*)

MARTA ¡Oh, Dios! (*Aterrada.*)

MACEO (*Sarcástico. Vuelve á ser el hombre brutal del segun-
do acto.*)

¿Evadirte
pensabas en tu simpleza!...

MARTA ¡Piedad!... ¡Perdón!... (*A Maceo.*)

GÓMEZ ¿Tú, humillándote (*A Marta.*)

á ese verdugo? ¡Antes muerta!

MACEO No prodigues arrogancias.
No ha protegido tu empresa
Lucifer, y á mí me ayudan
mis apetitos de hiena,
apetitos que me arrastran
á una venganza sangrienta.
Si traspusiste la trocha,
también la dejo traspuesta,
y en pos de tí seguiría
olfateando tus huellas,

hasta el infierno, hasta donde
á parar con ella fueras!

GÓMEZ

(Desesperado, apostrofando á su vez á Maceo.)

¡Oh! ¡el caudillo valeroso,
el elegido, que llega
no por su libre designio,
no llevado de la idea
de vencer al enemigo
en noble y ejemplar brega,
sino arrastrado, vencido
por la pasión más abyecta,
persiguiendo á una mujer
para en su honor hacer presa,
revolcándola en las charcas
del crimen y la impureza!...
Tu amor, el de los sentidos,
infama y va á ras de tierra;
el mío vive en las almas
y sobre el fango se eleva;
tú adoras á Eva desnuda;
yo consagro á Magdalena,
que arrepentida del vicio
huye de tí con vergüenza.

AGUIRRE

¿Y esto sufres?

(A Maceo.)

PÉREZ

¡Vive Cristo

(A Maceo.)

que es ya demasiada mengua!

MACEO

¡Oh, vacilo á pesar mío!

(Ap. Algo confuso.)

MARTA

(Que adivina el estado de Maceo.)

Escúchame aunque te duela:
si liviandad hay en mí,
en tu corazón aún resta
generosidad; aún tienes,
sin tú pensarlo, conciencia.
Piensa que mis deventuras
en tí su origen encuentran;
piensa que un día te quise
y que diste en recompensa
á mi amor, todo el oprobio
que en pecho humano cupiera.

Si esto piensas, es que me amas
todavía; es que te apena
verte sin mí; y es también
que en tu corazón alienta
un resto de compasión;
y ¡ay! si verdad esto fuera
perdonarías benigno
lo que con furor condenas.

MACEO ¡Calla! ¡Calla!... (Con angustia.)
MARTA Os lo suplico (A Maceo y Gómez.)

por cuanto améis en la tierra.
Las discordias intestinas
matarán la causa nuestra.
Sed hermanos; en el campo
estamos; luchar es fuerza;
no se diga que por Marta
nuestra causa sufrió mengua.

AGUIRRE Tiene razón.

GÓMEZ ¡Marta! ¡Marta!

MARTA El enemigo nos cerca.
¿Dejaréis que os acorrále?..

MACEO ¡No será! ¡Maceo alienta!
Calma: para mi venganza (Aparte.)
tiempo sobrado me resta. (Suenan disparos.)

AGUIRRE Otra vez.

GÓMEZ Sin duda alguna
los contrarios nos acechan.

MACEO Preparados á los míos
tengo tiempo há. (Disparos próximos.)

MARTA ¡Ya se acercan!

PÉREZ ¡Viva Cuba libre! (Gritando para que les oigan

TODOS ¡Viva! las tropas españolas.)
(Suenan una descarga muy cerca y caen algunos
insurrectos.)

MACEO Esto va bien.

AGUIRRE Dí: ¿no fuera (A Pérez.)
mejor salir á encontrarles?

PÉREZ Deja que ellos mismos vengan.

AGUIRRE Yo hacer fuego mandaría.

- MACEO Calma: ¡la victoria es cierta!
- AGUIRRE ¡Que se nos echan encima!
¿No lo véis?... ¡Que nos foguean!
¡Fuego en ellos!
(*Se oye el rumor de las tropas llegando.*)
- MACEO ¡No, muchachos!...
- VÓZ DENTRO ¡Fuego!
(*Suena una descarga nutridísima. Caen varios, muertos y heridos, entre éstos Gómez.*)
- GÓMEZ ¡Dios!
- MARTA ¡Oh! ¡Suerte fiera!
- MACEO ¡Mal rayo! (*Cayendo también.*)
- AGUIRRE ¡Maceo herido!
¡Muerto quizás!
- PÉREZ ¡A la brega! (*Animando á los suyos.*)
(*Llegan las tropas españolas; los insurrectos, aterrados con la pérdida de Maceo, se baten en desorden. Han de oírse en confusión gritos de entusiasmo, alaridos de rabia y de dolor.*)

ESCENA VI

MACEO muerto. MARTA junto á GÓMEZ. Los demás han huido. Quedan en la escena algunos cadáveres. A lo lejos se oye rumor de lucha. De vez en cuando pasan por el fondo oficiales y soldados españoles, persiguiendo á alguno que otro rebelde.

- MARTA (*Arrodillada junto á Gómez, sosteniéndole la cabeza.*)
¡Mi bien! ¡Mi única ventura!...
- GÓMEZ ¡Marta!... (*Con voz débil.*)
- COMANDANTE ¡Aquí, á la bayoneta! (*Dentro.*)
- MARTA ¡Matadme á mí! (*Desesperada.*)
- SOLDADOS ¡Viva España! (*Dentro.*)
- GÓMEZ ¡No me abandones!
- MARTA ¡Ni muerta!
(*Van pasando por el fondo insurrectos perseguidos*)

por las tropas españolas. Marta, como loca, dice á los suyos.)

¡Vengadnos, hijos, vengadnos!...

¡Sin compasión!...

(La escena está ocupada sólo por algunos cadáveres.)

GÓMEZ

¡Marta, cesa!

(Pausa.)

Es tarde ya. El hado impío
trunca mi vida y mi amor...

MARTA

¡Oh!

GÓMEZ

¡Salvarme no confío!

MARTA

¡Pronto acabaste, bien mío!... *(Anegada en llanto.)*

¡Tú nunca acabas, dolor!

GÓMEZ

Mira... ¿ves?

(Fatigosamente,

incorporándose, siempre sostenido por Marta.)

El sol avanza

por el zénit do fulgura

y se pierde en lontananza

cūal se perdió mi ventura,

cual se perdió mi esperanza.

(Breve pausa.)

Tú venturosa serás,

y tristes lás lobregueces

de la noche no hallarás

que el sol volverá mil veces

aunque yo no vuelva más.

(Pausa. Ella solloza; él la oprime contra su pecho.)

En triste rincón nacida

del jardín de mis amores,

creciste siempre escondida,

ignorada y retraída

de todas las demás flores.

(Se detiene jadeante.)

Yo á contemplarte venía,

y á solas, día por día,

tu dulce aroma aspiraba...

¡Por lo bien que te ocultaba

sabrás cuanto te quería!

(Con gran dolor. Ha de verse cuán puro era el amor de Gómez.)

De tu amargo cautiverio

la suerte quise cambiar...

¡Rasgó el hado su misterio!
¡Del dolor el triste imperio
ya jamás ha de acabar!
(*Nueva pausa. Lloran los dos; de pronto, dice él
bruscamente.*)

¡Vuelven!...

MARTA ¡Oh! (Con insólita energía.)

GÓMEZ El plomo enemigo
con mi vida á acabar va.

MARTA Pues bien: ¡perece conmigo!
¡Plomo que acabe contigo
con tu Marta acabará! (Con súbita resolución.)

¡Mas antes que el león hispano
te tienda inerte á sus piés,
mátate tú por tu mano;
yo quedo con vida, hermano,
para vengarte después!
(*Le dá un revólver que Gómez no puede sostener.*)

GÓMEZ ¡Maldita guerra!...

MARTA ¡Malditos
odios que engendra el amor!...

¡Oh, patria! ¡Cuán infinitos
sacrificios! ¡Cuántos gritos
de inútil rabia y dolor!...

GÓMEZ ¡Yo espiro!... ¿Llegan?...

MARTA ¡Medrano!

(*Este, que pasaba por el fondo, se fija en ellos y se les
aproximá. Con Medrano vienen algunos soldados.*)

ESCENA VII

Dichos y MEDRANO.

MEDRANO ¡Gómez! ¡Marta! ¿Cómo así?...

GÓMEZ ¡Vos! ¡Teniente!... ¡Vuestra mano!...

¡Contra España combatí,
pero os quise como hermano! (Muere.)

(Marta queda como anonadada; Medrano la contempla con dolor y por fin dice.)

MEDRANO ¿Y vos, pobre amiga mía?...

MARTA (Como recobrándose de un sueño y con ira salvaje.)
¡Me vengaré!

MEDRANO ¡Ilusión vana!

Veo acercarse á María...

Id con ella... ¡Es vuestra hermana!...

MARTA ¡No, Medranó! ¡No podría!

Hoy el agudo dolor

que me ha robado la calma

á sentimientos de amor

no deja sitio en mi alma...

¡Sólo siento odio y rencor!

Como hermana y como amigo

os quise; el hado funesto

me dió el amor por castigo;

por felices, os detesto...

¡Idos! ¡Ya sois mi enemigo!

ESCENA VIII

Dichos y MARÍA, vestida de hermana de la Caridad.

MARÍA ¡Marta! ¡Tú en este lugar!... (Viendo á Marta).

¡Maceo!... ¡Gómez!... ¡Qué horror! (Al ver los cadáveres. Marta, delirante, reconociendo á María, dice:)

MARTA ¿Quién?... ¡Tú!... ¿Vienes á gozar de tu triunfo?...

MARÍA No: á secar las lágrimas del dolor.

¡Pobre amiga!

MARTA ¡Amiga!... ¡Ya

no tengo amigos! ¡Tú debes

aborrecerme!... ¡Ven!... ¡Ah!

¡Acércate!... ¿No te atreves?

¡No temas!... ¡Si muerto está!
Yo le amaba y me vendió;
(Señalando el cadáver de Maceo.)
quiso humillar la cerviz
de Medrano y sucumbió;
quise á Gómez y murió...
¿Cómo puedo ser feliz? (Desolada.)

MEDRANO

¡Marta!

MARTA

¿Olvidas los agravios (A María.)
de mi padre al tuyo? ¿Olvidas
las injurias inferidas
á tu patria?... (Con exaltación creciente.)

MARÍA

¡Oye!...

MARTA

¿En tus labios
no hay frases de encono henchidas
que me ultrajen?...

MARÍA

No ha sentido (Serena aunque
mi pecho el odio inhumano. dolorida.)
El rival aborrecido
si llora y sufre caído
no es enemigo: ¡es hermano!

MEDRANO

¡Calmáos! (A Marta, suplicante.)

MARTA

¡No!

MARÍA

¡Marta! (A Marta, id.)

MARTA

¡Vete!

¡Si al verte mi mal se aviva!...
(Óyese gran vocerío y rumor de lucha.)

MEDRANO

¡Oh!... ¡El enemigo arromete!... (Yendo hácia el

VOCES DENTRO

¡Viva Cuba libre! ¡Viva!
fondo.)

MARTA

(Saliendo como loca, gritando.)

¡Hijos míos! ¡Al machete!

ESCENA ÚLTIMA

MARÍA, MEDRANO, EL COMANDANTE, UN OFICIAL y SOLDADOS.

MEDRANO

¡Loca está! (Por Marta.)

MARÍA

¡Infeliz!... (Aparece el Comandante.)

COMANDANTE ¿Qué veo? (*Reparando en Medrano.*)

¡Medrano!

UN OFICIAL ¡Y ella!... ¡Raro es!

COMANDANTE ¿Qué hace usted? (*A Medrano con severidad.*)

MEDRANO ¡Guardo un trofeo! (*Solemne.*)

COMANDANTE ¿Qué dice?

MEDRANO ¡Mirad! (*Señalando los cadáveres.*)

COMANDANTE ¡Maceo!

TODOS ¡Muerto!

MEDRANO ¡Y Gómez á sus piés!

UN OFICIAL Ved. ¡Su sangre tiñe el suelo!

COMANDANTE ¡Muertos los dos!...

MEDRANO ¡Sí!

TODOS ¡Victoria!!

MEDRANO ¡Callad! ¡Paz á su memoria!

MARÍA ¡Sus culpas perdone el cielo!

MEDRANO ¡Patria! ¡Al fin llega un consuelo!

¡Al fin, tras tanto sufrir,
la paz vas á conseguir!...

¡El sol que despunta ahora
sea la risueña aurora

de un radiante porvenir!

MARÍA (*Enardecida en amor patrio.*)

¡Oh! ¡Sí!...

(*Pausa.*)

A su madre amorosa

bese el valiente soldado

y halle el reposo anhelado

en brazos de amante esposa.

Y en su patria victoriosa

corazón y mente fijos,

los sufrimientos prolijos

borrando de su memoria,

guarde un recuerdo de gloria

para legar á sus hijos.

El trabajo fertilice

las entrañas de la tierra;

la cizaña de la guerra

para siempre esterilice;

y en un porvenir felice

españoles y cubanos,
olvidando odios insanos,
feroz envidia y cruel saña,
honrando á la madre España
dénse un ósculo de hermanos.

CUADRO

FIN DEL DRAMA

Barcelona 31 de Diciembre de 1896.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Con ocasión de la muerte del cabecilla Antonio Maceo y aprovechando la legendaria narración que de este suceso publicaron algunos periódicos, concibióse por tres *ingenios* antes ignorados y hoy tal vez por muchos no comprendidos, la idea de escribir un drama ó cosa por el estilo, sin más pretensiones que las de matar *literariamente* el tiempo.

Dieron cima á su empresa en Diciembre de 1896; y, transcurrido un año, cuando apenas si se acordaban de su obra, á instigación de varios amigos se vieron en el caso de representarla, en sesión privada y ante un reducido núcleo de *admiradores*. Pero, iniciada ya la broma, notaron con cierto espanto que iba tomando mayor alcance del que presumieran. Cedido el teatro de Novedades galantemente por su propietario y habiendo prestado su valioso concurso las distinguidas actrices D.^a Ramona R. Valdivia, D.^a Elvira Rojas y D.^a Romana Basáñez, adquirió la cosa tales proporciones que la proyectada representación fué la comidilla del día en círculos y salones, y todo hacía presumir que el teatro estaría lleno de un público tan numeroso como distinguido. Y aquí empezaron á temblar los desconocidos ingenios. ¿Cómo tomaría el público la broma? *That is the question!*

Llegó el momento crítico. Era una tarde lluviosa y fría: la del 30 de Diciembre de 1897. A pesar del mal tiempo, el teatro rebosaba espectadores y el aspecto de la sala era brillantísimo, deslumbrador. Empezada la representación, fué desvaneciéndose el *miedo* de los autores. El público, identificado con la obra, se *entusiasmaba* á placer. Pasada la primora escena, ya no hubo temor de que álguien viese ó creyese ver en el drama una candidez ó una presunción que, á la verdad, eran del todo incompatibles con tres *ingenios* auténticos y acabados.

Sin embargo, para salvar la eventualidad de todo *conflicto*, fuese ó no dramático, al finalizar la representación adelantóse el teniente Medrano hasta las candilejas, y en medio de una ovación delirante *improvisó* las siguientes décimas:

Cese *ese* entusiasta ardor.
No aplaudáis tanto, señores.
No saldrán, no, los autores,
porque están de mal humor.
Les ha asustádo el *fragor*
de esos bravos tan á coro,
y, de su fama en desdoro,
como son cortos de genio,
han despejado el proscenio
y se han ido por el foro.
Sólo tres creo que son
los que el drama concibieron.
Tres eran tres... y tres fueron
Tirso, Lope y Calderón.
Respetad su discreción
y su modestia extremada.
Su ambición ya está colmada.
¿A qué hacerla más notoria?
Y en fin: ¿qué es la humana gloria?
Humo, viento, polvo... ¡nada!

Renunciamos á describir el aspecto que el vasto *coliseo* ofrecía en aquellos momentos. La muchedumbre, arrebatada, agitaba pañuelos, guantes, sombreros... Las gargantas enronquecían de puro gritar; muchos hermosos ojos aparecían nublados por el llanto... Cierto que, si algunas señoras lloraban, otras reían; pero son tantas, tan distintas y complejas las manifestaciones del entusiasmo!!!...

La prensa ocupóse de la obra con la extensión que ésta merecía. Algún periódico lamentó que para una broma, aún siendo íntima, se hubiese elegido tan triste asunto. Puesto en razón estuvo el tal periódico; pero también lo estuvieron los autores del drama, quienes, abominando de las vaciedades patrióticas, imágenes artificiosas y demás efectos y defectos de relumbrón inherentes á obras de este género, intentaron ridiculizarlos escribiendo el drama MARTA Y MARÍA Ó LA MUERTE DE MACEO y representándolo más tarde, á puerta cerrada y á ruegos de un público tan bienhumorado como culto, en el teatro de Novedades de Barcelona.

Los Autores.

Enero 1898.

